

**LA CIENCIA POLITICA COMO PROFESIÓN**

por Pablo Bulcourf y Juan Cruz Vazquez\*

*Simplemente, considero que la política es la actuación pública de pasiones privadas. Incluyendo, sobre todo, acaso, la pasión amorosa. Pero las pasiones son formas arbitrarias de la conducta y la política es una disciplina. Amamos con la máxima libertad que nos es concedida por un universo multitudinario, incierto, azaroso y necesario a la vez, a la caza del poder, compitiendo por una parcela de autoridad.*

Carlos Fuentes

**Introducción**

Es frecuente que al llenar un formulario uno de los ítems a completar sea el de *profesión*, frente a esto la gente suele poner: abogado, empleado administrativo, comerciante, químico, docente, y varias otras. Aquellas personas ligadas en algún sentido a la ciencia política se sienten un poco incómodas en ese momento, de alguna manera una fuerte duda los invade, y tratándose de algo muy importante en la vida de cualquier mortal, esta situación se instala y cuestiona aspectos profundos de su subjetividad. ¿Será la ciencia política una profesión? Ese cuestionamiento recorre todo el campo de pertenencia disciplinar, se instala en sus prácticas, se manifiesta en su enseñanza, se “encarna” en las conversaciones, se plantea en textos, da sentido a este artículo.

La ciencia política es una actividad humana, producto y producida históricamente por sus cultores en diferentes marcos institucionales, en geografías distantes, en situaciones socio-económicas diversas. Posee una y varias historias que son relatadas desde estos ámbitos en una red de discursos orientados a trazar el “punto de gravedad” que, por un lado, le otorga especificidad y, por otro, la vincula a otras prácticas.

---

\* Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: bulcourf@unq.edu.ar. Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes. E-mail: juancruzvazquez@yahoo.com.ar.

En tanto ciencia pretende arrojar algún tipo de conocimiento específico y sistemático sobre alguna porción de la *realidad* social que define como política, su objeto de estudio. Al ahondar como práctica “las propias prácticas de las personas” se entrelaza en una doble hermenéutica en donde sujeto y objeto de conocimiento no pueden ser tajantemente separados; situación que comparte con las otras ciencias sociales y, en parte, con toda reflexión humana<sup>1</sup>.

Pero la ciencia política es también una *vocación*, palabra intrínsecamente presente en nuestro tema convocante, la *profesión* –en el idioma alemán, ambas denominadas con la palabra *beruf*–. Aquí biografía e historia se conjugan en esta actividad, agentes y estructuras otorgan sentido a esto que denominaremos ciencia política<sup>2</sup>.

Politólogos, politicólogos, cientistas políticos, científicos de la política y varias otras denominaciones posibles encontrarán reflejo de parte de sus actividades en este trabajo que intenta expresar algunas de las “cosas” que diariamente los convoca en las horas que las personas dedicamos a aquello que llamamos “nuestro trabajo”.

---

<sup>1</sup> Coincidimos con Anthony Giddens (1987: 15) al señalar: “el deseo de establecer una ciencia natural de la sociedad poseedora de la misma especie de estructura lógica y que persiga los mismos logros que las ciencias de la naturaleza probablemente subsiste, en el mundo de habla inglesa por lo menos, como el punto de vista dominante. Por supuesto, muchos de los que aceptan este criterio han abandonado, por varias razones, la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en el futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales, aun de las menos avanzadas. Sin embargo, es bastante común cierto anhelo de que aparezca un Newton de las ciencias sociales, aun cuando hoy probablemente son muchos más los escépticos que quienes siguen acariciando esa esperanza. Aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación”.

<sup>2</sup> Al hablarnos de la relación entre el trabajo intelectual y la historia C. Wright Mills (1985: 235) aconsejaba: “mantened siempre abiertos los ojos a la imagen del hombre –a la noción genérica de su naturaleza humana– que daís por supuesta con vuestro trabajo; y lo mismo a la imagen de la historia –a vuestra idea de cómo se está haciendo la historia–. En una palabra, trabajad y revisad constantemente vuestras opiniones sobre los problemas de la historia, los problemas de la biografía y los problemas de la estructura social en que se cortan la biografía y la historia. Mantened los ojos abiertos a las diversidades de la individualidad y a los modos como ocurren en cada época los cambios. Emplead lo que veis y lo que imagináis como guías para vuestro estudio de la diversidad humana”.

## I. ¿Qué es la ciencia política?

Gran parte de los estudiosos de la ciencia política destacan la dificultad de datar su nacimiento. Esta no es una cuestión menor sino que obedece a las diferentes concepciones que, especialmente sobre la ciencia y el conocimiento, tienen las diferentes comunidades científicas. Este no es un dato menor en materia de ciencia política ya que estamos hablando de siglos de historia<sup>3</sup>. Lo cierto es que aquellos que han sostenido durante el siglo XX una teoría del conocimiento orientada por las variantes del neopositivismo o del racionalismo crítico tienden a ser estrictos en cuestiones de método científico y sólo le conceden el status de ciencia a las actividades orientadas por el modelo que las ciencias naturales han ido construyendo en la modernidad, más específicamente desde fines del siglo XIX<sup>4</sup>. Aquí la ciencia política guarda su origen hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. Por otro lado, los cultores de orientaciones más historicistas, filósofos políticos y algunas vertientes posempíricas (Brown 1994) no consideran la cuestión metodológica con la misma relevancia y sitúan el nacimiento de la ciencia política en los umbrales de la civilización occidental, con la reflexión sobre la *polis* griega.

Desde otro punto de vista podemos indagar los aspectos constitutivos de una disciplina como la conformación de comunidades científicas y la aparición de prácticas profesionales propias de este campo con cierto grado de reconocimiento por el resto de la sociedad. Es aquí donde podemos hablar del establecimiento de un “campo intelectual” propio de una ciencia<sup>5</sup>. Este proceso histórico se va consolidando hacia fines del siglo XIX tanto en Europa como, en mayor medida, en Estados Unidos.

---

<sup>3</sup> Gianfranco Pasquino (1996: 16) sostiene al respecto: “el problema que se plantea con mayor claridad al que intenta reconstruir la evolución de la ciencia política consiste en la fijación de una fecha precisa, de un giro, en aceptar un momento antes del cual la política se estudiara con métodos ‘pre-científicos’ y a partir del cual prevaleciera el uso del método científico y fuera éste un elemento discriminante. El riesgo de una operación así es grande. Implica no sólo devaluar las aportaciones de todos los estudiosos de la larga fase precientífica, sino también atribuir un valor seguramente excesivo a los análisis de los contemporáneos (nuestros y del método científico), amén de las controversias generadas por la misma definición de método científico”.

<sup>4</sup> Tanto para el Círculo de Viena como para el racionalismo crítico de Karl Popper (1994: 33-38) es fundamental trazar un claro “criterio de demarcación” entre la ciencia y la no ciencia.

<sup>5</sup> El concepto de “campo intelectual” ha sido definido por Pierre Bourdieu (2003: 13-14) de la siguiente forma: “para dar su objeto propio a la sociología de la creación

Al abordar la definición de ciencia política intentaremos desagregar el término para ahondar en cada una de las dos palabras que lo conforman, dejando en claro qué se entiende por “ciencia”, y qué características tiene el objeto de estudio de esta ciencia: la “política”; y, por último analizar la conformación de su campo disciplinar específico.

## 1.1 ¿Qué se entiende por “ciencia”?

La ciencia es una actividad humana cuya finalidad es la producción de conocimiento. Se presenta como explicativa de los fenómenos que estudia, pero a través de esa explicación busca, muchas veces, predecir cuándo y bajo qué condiciones volverán a ocurrir. A través de la explicación la ciencia busca realizar generalizaciones sobre determinados fenómenos para lograr leyes que indican bajo qué factores o circunstancias ocurrirán de nuevo<sup>6</sup>. De esta mane-

---

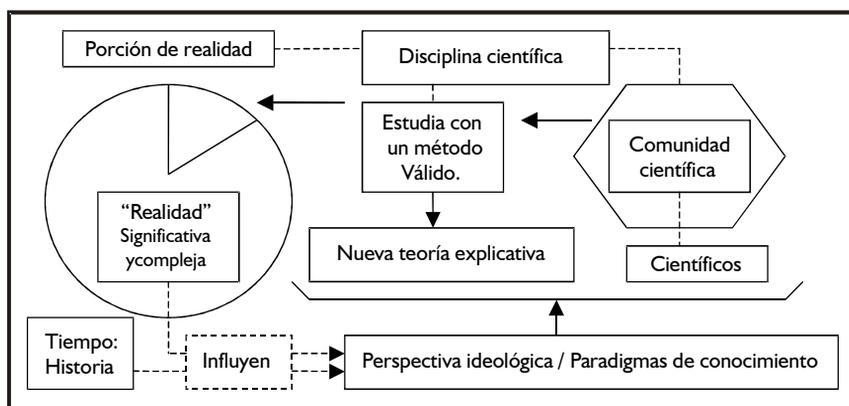
intelectual y para establecer, al mismo tiempo, sus límites, es preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual—la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido—. Irreductible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el *campo intelectual*, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él, *propiedades de posición* irreductibles a las propiedades en el *campo cultural*, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas y por ello, un tipo determinado de *inconsciente cultural*, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su “masa” propia, es decir, su poder —o mejor dicho, su autoridad— en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él”.

<sup>6</sup> Como ya hemos señalado el neopositivismo lógico ha tratado claramente esta concepción de la ciencia estudiando principalmente su estructura y la forma en la que se construyen los conceptos y corroboran las teorías; claro está siguiendo como modelo el desarrollo de las ciencias naturales y especialmente la física. Para la concepción de las teorías y su *falsabilidad* una obra fundamental es *La Lógica de la Investigación Científica* de Popper (1994: 57-69 y 75-89); y *Filosofía de la ciencia natural* de Hempel (1991: 76-103 y 107-110).

ra, puede esbozarse un concepto de ciencia concibiéndola como la actividad humana cuyo objetivo es la producción de conocimientos mediante el empleo de ciertos métodos con un alto grado de rigor y sistematicidad, llevada a cabo en diferentes ámbitos por personas que se consideran científicos y forman parte de comunidades que difunden sus actividades compartiendo, en mayor o menor medida, los criterios metodológicos por medio de los cuales se han producido esos conocimientos. No hay que olvidar, ya cerrando esta definición, que al igual que cualquier otra actividad humana, la ciencia es una práctica histórica y cambiante, inmersa con otras actividades en una dinámica social más amplia que la sujeta a cuestiones políticas, culturales, sociales y económicas. Esto no debe ser visto como algo negativo, sino como una característica propia del quehacer humano<sup>7</sup>.

En suma, si se tuviera que graficar lo expuesto hasta aquí, de manera de retener la imagen antes de seguir adelante, se obtendría el siguiente esquema:

**CUADRO I**  
El flujo científico



<sup>7</sup> E. Mendelsohn sostiene: “la ciencia es una actividad de seres humanos que actúan e interactúan, y por tanto una actividad social. Su conocimiento, sus afirmaciones, sus técnicas han sido creados por seres humanos y desarrollados, alimentados y compartidos entre grupos de seres humanos. Por tanto el conocimiento científico es esencialmente conocimiento social. Como una actividad social, la ciencia es claramente un producto de una historia y de un proceso que ocurre en el tiempo y en el espacio y que involucra actores humanos. Estos actores tienen vidas no sólo dentro de la ciencia, sino en sociedades más amplias de las cuales son miembros” (Olivé 1985: 21).

Ahora bien, se ha dado una definición general de “ciencia”, pero lo cierto es que hasta aquí se ha tratado dicho concepto con un ejemplo de la física, correspondiéndose con la idea que en general se tiene de la ciencia: un grupo de hombres con guardapolvos blancos en un laboratorio que hacen pruebas, realizan anotaciones sobre sus experimentos y observan células a través de un microscopio.

Esta imagen se hace recurrente porque está generalizada la asociación del término “ciencia” con la metodología y el *status* de validez que proviene de las ciencias naturales como la química, la física, la biología y la geología (entre otras), en desmedro de los estudios que llevan adelante las ciencias sociales, humanas o antro-po-sociales como la sociología, la economía o la misma ciencia política. Así, las primeras son conocidas como las “ciencias duras”: rigurosas, precisas, confiables; mientras que las segundas son denominadas ciencias “blandas”: creadoras de leyes dudosas, sin mucha exactitud, y fuentes de generalizaciones con el mote de habladurías sin rigor ni seriedad. Esta injusta distinción, peyorativa hacia las ciencias sociales, tiene su núcleo principal en el objeto de estudio de cada uno de estos grupos<sup>8</sup>. Y es que las ciencias sociales estudian el hombre y sus comportamientos en relación con otros hombres en el marco social (sociología), en el seno de su cultura (antropología), con relación a los recursos de su subsistencia (econo-

---

<sup>8</sup> Es interesante cómo muchos sectores vinculados con el desarrollo del conocimiento no consideran “científico” a los estudios de ciencia política. David Marsh y Gerry Stoker (1997: 15) lo ilustran de la siguiente forma: “los británicos nunca se han sentido cómodos al utilizar el término ‘ciencia política’. La London School of Economics (LSE) se inauguró en Londres en 1895 con el fin de enseñar economía y ciencia política. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, las universidades británicas se han ido apartando de esta nomenclatura y han preferido utilizar denominaciones como ‘gobierno’, ‘política’, ‘teoría e instituciones políticas’ y ‘política y relaciones internacionales’. El Reino Unido tiene una Political Studies Association (Asociación de Estudios Políticos) y no una American Political Science Association (Asociación Norteamericana de Ciencia Política). Los escrúpulos que suscita el uso de la palabra ‘ciencia’ reflejan sin duda la posición especial que las ciencias naturales reclaman para sí y el desprecio por las *ciencias* sociales que a veces han expresado políticos de renombre. La muestra más lamentable de la poca estima que algunos políticos tienen por las ciencias sociales la proporcionó el desaparecido Sir Keith Joseph al insistir en que el Social Science Research Council (Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales del Reino Unido), la fuente principal de recursos públicos para la investigación, fuera rebautizado como Economic and Social Research Council, ESRC (Consejo para la Investigación Económica y Social)”.

mía) y en relación al poder y la organización jerárquica de decisión colectiva de una sociedad (ciencia política)<sup>9</sup>.

El tema es que no se puede trasladar la sociedad a un compartimiento de cristal para observarla en un microscopio, como no se puede aislar a un grupo de hombres o una cultura en un laboratorio, ni se puede pretender hacer una ley social que perdure para siempre mientras la historia, las costumbres, las relaciones y las creencias van cambiando a través del tiempo. Es más, se puede añadir otro elemento a la ecuación: no sólo es complejo el objeto de estudio de las ciencias sociales —el hombre— sino también el hecho que quien estudia al hombre es otro hombre, lo que trae aparejada la controversia respecto a la imparcialidad y asepsia de los estudios en ciencias sociales (Schuster 2000: 31).

Una ilustración puede ayudar a propósito de lo complejo del estudio en ciencias sociales: algunas tribus de la cuenca del Amazonas realizan el rito de iniciación de los jóvenes cada luna llena, cuando sus dioses dan luz a la selva para ver cazar a los nuevos hombres. Los adolescentes deben realizar una danza alrededor del fuego para ahuyentar sus fantasmas, mientras el *shamman* los sigue con la mirada y prepara una pócima con hierbas. Los jóvenes tomarán esa pócima que les llenará de valor, recibirán la bendición del brujo y se internarán en lo oscuro impenetrable armados sólo con un cuchillo y una lanza. Tienen cinco lunas para volver a la aldea, trayendo cada uno de ellos la piel de un animal feroz. Sólo así probarán que han dejado de ser niños y se convirtieron en hombres (...) sólo así podrán tomar una esposa, formar una familia y ocupar un rol activo dentro de la tribu<sup>10</sup>. El desafío que tienen las ciencias sociales es el de introducirse en ese “mun-

---

<sup>9</sup> Como sostienen David Marsh y Gerry Stoker (1997: 15-16): “por encima de todo, la disciplina de la ciencia política descansa en el principio de que todo conocimiento es público y cuestionable. No hay verdades ocultas ni infalibles portadores de la verdad. La ciencia política exige a los que la practican que aporten argumentos y datos que puedan convencer a otros. (...) La ciencia política exige una coherencia lógica. Esto implica definiciones claras y precisas tanto de los conceptos principales como de sus correctas derivaciones. Los argumentos deben construirse evitando la incoherencia y la imprecisión. También hay que asegurarse de que los datos presentados para respaldar una afirmación sean realmente adecuados. Como se mostrará más adelante, los diferentes enfoques de la ciencia política hacen hincapié en diferentes tipos de datos, pero ninguno de ellos afirma que éstos no sean *necesarios*. Incluso en teoría política, los argumentos se basan frecuentemente en el análisis de textos y los principios normativos se ilustran con ejemplos prácticos”.

<sup>10</sup> Una crítica desde el neopositivismo lógico a la supuesta diferencia en los modelos de explicación de las ciencias naturales y sociales puede verse en Nagel (1991: 453-492).

do específico” y tratar de comprenderlo en su totalidad y funcionamiento: “captar el sentido que los actores le otorgan a sus actos”. En esta búsqueda, se debe superar el aspecto individual de la conducta (cada uno de los adolescentes iniciados) para indagar y explicar la dimensión colectiva e histórica (el rito de iniciación y la simbología en sus pasos) de los actos de un grupo de hombres. Mientras se lee el ejemplo de arriba, puede pasar por la mente del que lo hace toda una serie de cuestionamientos y prejuicios: “qué insensato probar su hombría de esa manera”, “¿por qué los padres arriesgan a sus hijos en ese rito (...) no los quieren?”, “¿qué lleva a los jóvenes a cometer la locura de intentar matar un león?” Todos estos (y tantos otros) son los juicios que pueden surgir del investigador (un ciudadano occidental común y corriente) y que debe tratar de controlar si no quiere “contaminar” su estudio. Los métodos para indagar ese mundo específico no se limitan a la observación: no se les puede solicitar a los nativos que repitan el rito porque no se anotó algo (como un físico tiraría la piedra mil veces), tampoco se le puede pedir una explicación porque muchas veces el idioma suele ser una barrera (mientras que las piedras no hablan), y aun con una explicación habría estructuras y comportamientos sociales que trasvasarían el rito siendo imperceptibles para los mismos miembros de la tribu. ¿Quiénes son sus dioses? ¿De dónde provienen? ¿Por qué luna llena y cinco días para la prueba? ¿Qué implicancia tiene la danza? ¿Por qué el animal a cazar debe ser peligroso? Aun explicado todo este rito, el mismo podría ir cambiando con el paso del tiempo, y entonces la explicación de la teoría social sobre esa tribu quedaría obsoleta<sup>11</sup>, mientras que la piedra no cambiaría su comportamiento: a lo sumo cambiaría su forma o tamaño por la erosión del viento o el agua hasta desaparecer. Como se ve: el grupo de sujetos al que se estudia, el sujeto que lo estudia, y el método de estudio que se requiere hacen de las ciencias sociales algo distinto que las apodadas ciencias “duras” (D’Alessandro 1999).

Recapitulando podemos sostener que la ciencia constituye una actividad humana, y por lo tanto es una construcción colectiva, histórica y condicionada por múltiples factores; con consecuencias deseadas y no deseadas<sup>12</sup>. Como construcción social la ciencia produce “conocimientos” que pretenden poseer algún

<sup>11</sup> Ruth Sautu (1998: 181) caracteriza la investigación en ciencias sociales de la siguiente manera: “la investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia *empírica* elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas. En su contenido la investigación es *temporal-histórica*, es *acotada* y *acumulativa*, está sujeta a *inexactitudes* y, por lo tanto, es parcial o totalmente *refutable*”.

grado de valor cognitivo. Como toda labor humana, es simbólica y necesariamente comunicable. Vistas hacia su interior los diversos grupos de científicos agrupados institucionalmente establecen formas de hacer posible esa comunicación elaborando muchas veces lenguajes específicos con pretensión de rigurosidad y alto grado de formalización. Jornadas, congresos, revistas especializadas, libros, productos de aplicación tecnológica, constituyen los objetos en los cuales se plasman y comunican lo que producen las comunidades científicas.

## 1.2 Los conceptos de “política” y lo “político” desde la historia

Uno de los rasgos comunes a las ciencias sociales, reiteradamente señalado en el caso de la ciencia política, es la constitución inacabada de un *mainstream*: un cuerpo de definiciones consensuadas por los integrantes de

---

<sup>12</sup> “Se entiende a las ciencias como prácticas sociales en activo; por consiguiente, están sujetas al impacto de factores económicos, políticos e ideológicos, tanto como cualquier práctica social. Una peculiaridad de las prácticas científicas es que producen discursos cuya pretensión de conocimiento cree tener un estatus especial, en cuanto es científico. En esta medida, la pregunta ¿qué es conocimiento científico? sólo puede contestarse tomando en cuenta el lugar de las prácticas científicas presentes en una determinada sociedad, es decir, sus relaciones con las prácticas económicas, políticas, etc. (...) Indudablemente, empero, no es esto todo lo que debe tomarse en consideración. Las prácticas científicas tienen peculiaridades que permiten identificarlas como científicas. Estas peculiaridades no se refieren sólo a la estructura de las prácticas mismas, sino que son propias también de sus productos. Estos productos son conocimientos. Sin embargo, la pregunta acerca de la manera en que llegan a ser aceptados como científicos, sólo puede contestarse tomando en consideración una serie de factores sociales, entre los que cabe mencionar la división del trabajo (manual-intelectual), la estructura de poder dentro de las instituciones académicas (trabajo intelectual), el lugar que ocupan las instituciones académicas en la estructura de poder de la sociedad en la que están inmersas, las formas en que determinadas concepciones se vuelven dominantes y son impuestas a través de la propaganda (conferencias públicas, revistas, medios masivos de comunicación) y así sucesivamente” (Olivé 1985: 17). “Aun cuando suscriba dicha clase de crítica, esta obra supone también que existen conocimientos objetivos de objetos reales, a diferencia de las creencias meramente subjetivas. Supone también como verdad que nosotros, sujetos que vivimos en medio de redes de relaciones sociales, sólo llegamos a conocer la realidad, natural y social, en función de nuestros sistemas de conceptos determinados históricamente, y también que las teorías científicas están restringidas a una trama conceptual, histórica y socialmente determinada. No hay conocimiento fuera de los sistemas conceptuales, y éstos varían a lo largo de la historia y en cada una de las sociedades” (Olivé 1985: 19).

la comunidad científica. De este modo, el concepto *política* y *político* podrían ser abordados de numerosas maneras (y recurriendo a diversos autores), resaltando en cada una de ellas una u otra dimensión del término. Sin embargo, y habiendo advertido al lector de las aristas que poseen éste y otros conceptos en ciencias sociales, se recurrirá en el presente escrito a un breve derrotero histórico del término hasta “acorrarlo” en su especificidad (como si fuera una presa) para así intentar lograr una definición general<sup>13</sup>.

Como hemos sostenido, fechar el inicio de la ciencia política es una cuestión controvertida y que obedece a posiciones teóricas divergentes. La reflexión sobre la vida comunitaria y sus modos de regulación escapa al propio desarrollo del pensamiento occidental. El *Código de Hamurabi* de los sumerios, El *Libro de los Muertos* del Antiguo Egipto, las propias enseñanzas del *Antiguo Testamento*, El *Arte de la Guerra* de Sun Tzu y otros tratados son ejemplos de estos cuestionamientos desde los confines más remotos de la Antigüedad. Originariamente, la palabra *política* remite a la antigua Grecia donde se erigían las denominadas *polis*, también conocidas como ciudades-Estado. En estas organizaciones políticas el ciudadano griego vivía *en* y *para* la polis, siendo el bien y el desarrollo de ésta última la finalidad de su vida<sup>14</sup>. ¿Exagerado? Puede parecerlo,

<sup>13</sup> En este derrotero de la reflexión occidental sobre la política podemos encontrar “continuidad y cambio” como bien señala Sheldon Wolin (1993: 13): “si pasamos ahora al objeto de la filosofía política, aun el más superficial examen de las obras maestras de la literatura política nos revelará la continua reaparición de ciertos temas problemáticos. Podrían exponerse muchos ejemplos, pero bastará mencionar unos pocos, tales como las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, la índole de la autoridad, los problemas planteados por el conflicto social, la jerarquía de ciertos fines o propósitos como objetivos de la acción política, y el conocimiento político. Si bien los filósofos políticos no se han interesado en igual medida por todos estos problemas, se ha establecido, en cuanto a la identidad de los problemas, un consenso que justifica la creencia de que estas preocupaciones han sido permanentes. Y la circunstancia de que los filósofos políticos hayan disentido, a menudo violentamente, respecto de las soluciones, no desmiente que haya un objeto común de estudio”.

<sup>14</sup> Como señala Norberto Bobbio en el vocablo “política” del célebre *Diccionario de política*: “derivado del adjetivo de polis (*politikós*) que significa todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadano, civil, público, y también social y social, el término p. ha sido trasmitido por influjo de la gran obra de Aristóteles titulada *Política*, que debe ser considerada como el primer tratado sobre la naturaleza, funciones, las divisiones del estado y sobre las varias formas de gobierno, predominantemente en el significado de arte o ciencia del gobierno, es decir de reflexión, sin importar si con intenciones meramente descriptivas o incluso prescriptivas (pero los dos aspectos son de difícil distinción) sobre las cosas de la ciudad” (Bobbio 1982b: 1240).

pero en la visión griega del mundo conocido hasta ese momento Grecia constituía el máximo logro de civilización y cultura del hombre, siendo los demás pueblos bárbaros. Era tal el aislacionismo imperante y tal el redentor que veían los propios ciudadanos en aquellas *polis*, que el peor castigo para un ciudadano griego era el ostracismo (exilio) y no la muerte<sup>15</sup>. Es importante destacar estos rasgos porque sólo así se entiende que el vivir *político* de los ciudadanos era total, no había separación tajante de ámbitos públicos y privados: la *política* abarcaba toda la vida del hombre, no una porción de ella. Este significado cambia con la preponderancia que comienza a tener Roma, y desaparece totalmente cuando sucumbe Grecia. El gran imperio romano traería a Occidente el Derecho y éste permanecería tras su caída como un legado para la posteridad. La Edad Media haría su aparición en las líneas históricas y con su advenimiento cesarían ciertos procesos sociales para dar lugar a otros: la religión sería el epicentro de significados y poder, y la divinidad explicaría los fenómenos que rodeaban al hombre, acallando la herejía del cuestionamiento.

Es a partir del Renacimiento que lo *político* tratará de redefinirse por fuera de la subordinación que en el medioevo había tenido a las cuestiones teológicas. Y lo haría de la mano de Maquiavelo cuando éste, en su libro *El príncipe*, separa la actividad política de la religión (hasta el momento muy ligadas por el poder eclesiástico en la Edad Media) al secularizar el Estado, arguyendo que la primera nada tenía que ver con la moral o los valores, sino con el logro y retención del poder<sup>16</sup>. De esta manera volvía a resurgir en la terminología la palabra *política*, y la acompañaban los movimientos sociales e históricos que darían origen al Estado moderno<sup>17</sup> y al pensamiento político

---

<sup>15</sup> En el libro *Apología de Sócrates*, Platón describe cómo su maestro cautivo rechaza los ofrecimientos de ayuda para el escape de la cárcel y decide morir tomando la cicuta (veneno) cumpliendo su (injusta) condena pero respetando con su muerte las leyes griegas que le permitieron crecer y desarrollarse en la polis.

<sup>16</sup> De Maquiavelo parte la idea de que el fin (conseguir y retener poder) justifica los medios, cuando argumenta “procure pues el príncipe ganar y conservar el estado: los medios serán siempre juzgados honorables” (Maquiavelo 1993: 73), frase que se cruza directamente con la acepción de *ética de la responsabilidad* de Max Weber (1985).

<sup>17</sup> Con el pensamiento del ilustre florentino se comienzan a desplegar los atributos que permitirán establecer la constitución del “campo intelectual” propio de la ciencia política. Sus aportes se orientan a: 1) la identificación del Estado moderno como centro de la política; 2) El estudio de la relaciones de poder y la concentración de éstas en torno a la conquista y mantenimiento del Estado; 3) las capacidades de los actores políticos para adecuar sus recursos de acuerdo a ciertas condiciones, otorgándole a la actividad política un carácter estratégico, y 4) la introducción del azar en la actividad política.

sobre su legitimidad. Hacía también ebullición el republicanismo (ya conocido desde la antigua Roma pero ahora con otros significados) y la premisa de que había una “cosa pública” (*res pública*) que atañe a los hombres y no a Dios (Skinner 1985).

Pero el absolutismo que iba adquiriendo lo *político* se vio acotado cuando el iusnaturalismo impuso una diferenciación en el alcance de toda decisión *política*. Y es que en virtud del liberalismo clásico se separa a la *política* de la sociedad (como ámbito específico), que en Grecia como en el Estado absolutista se encontraban entremezcladas, para dar nacimiento a la dicotomía público-privado: sólo en la primera de estas esferas tendría ingerencia directa la decisión *política*, pero en la segunda (donde se situó la economía) la predominancia no sería del colectivo sino del individuo.

Un último proceso bidimensional se daría aún: durante los siglos XIX y XX, la política sería separada del derecho (aquel que imperaba desde el advenimiento romano y que prevalecía en la arena política desde los parlamentos y congresos), delimitando aún más su esfera de autonomía. Por otro lado, en esta misma época la política sería claramente distinguida de la sociología cuando se le atribuye a la primera una verticalidad (en la toma de decisiones y su acatamiento) que la segunda no detenta: de esta manera la sociología no absorbe a la política dentro de su esfera de indagación dado que su perspectiva horizontal no logra explicar acabadamente los fenómenos de asimetría que suscita el poder (como los regímenes dictatoriales).

Desde ese entonces y hasta la actualidad el debate y las pujas políticas –tanto a nivel interno como internacional– estuvieron siempre presentes<sup>18</sup>. Así, la *política* se torna una actividad ligada al uso del poder y su retención, centrada en la decisión con efectos colectivos, separada de la religión, separada de la sociedad en su esfera privada y poseedora de rasgos y espacios propios. Dentro de éste se encuentran unidades políticas (organizaciones como la *polis* o el Estado moderno) estructuras (instituciones políticas dentro de las unidades políticas), cierta organización (jerarquías y reglas), consensos colectivos sobre la adquisición y los límites del poder (legitimidad y medios de acceso a

<sup>18</sup> Algunos de los postulados utilizados en esta reseña histórica fueron extraídos del desarrollo que efectúa Sartori sobre la autonomía del término “política”, en la que expresa: “(...) se pueden mantener a este respecto cuatro tesis: primero, que la política sea distinta; segundo, que la política sea independiente, es decir, que siga sus propias leyes, planteándose, literalmente, como sus leyes propias; tercero, que la política sea autosuficiente, es decir, que sea autárquica en el sentido que se baste para explicarse a sí misma; cuarto, que la política sea una causa primera, una causa que genera no sólo a la misma política, sino también, dada su supremacía, a todo el resto” (Sartori 1992: 209).

cargos de decisión) y los actores que se mueven dentro de sus términos (los que mandan y obedecen).

### **1.3 El desarrollo de la ciencia política a partir de fines del siglo XIX hasta la década de los 70**

De la mano de Saint-Simon y Augusto Comte, el nacimiento de la sociología intentará darle un carácter “científico” a las especulaciones metafísicas de la Ilustración. Es aquí donde se intenta perfilar una ciencia social basada en los cánones de las ciencias naturales, pero con una gran capacidad de transformación social. La “contra-ilustración”, de aristas muy diversas, permitirá una reflexión que sentará las bases de las tradiciones más historicistas y hermenéuticas que repercutirán en la conformación del pensamiento sociológico anti-positivista (Berlin 1994).

Pero ¿cuándo podemos comenzar a hablar de un campo específico tanto intelectual como profesional de la ciencia política? Durante el siglo XIX las reflexiones de la filosofía política y social comienzan a intentar establecer diferentes ciencias sociales. Como ya mencionamos, Comte, Saint-Simon y luego Spencer pretenden constituir áreas de conocimiento con un “centro de gravedad” propio, reclamando el *status* de ciencias. Ya a fines del siglo los trabajos de Emile Durkheim en Francia y Max Weber en Alemania permitirán la consolidación de la sociología tal como la conocemos hoy en día. Por otra parte, desde la creación de la Universidad Libre de Berlín en 1911, las instituciones universitarias comienzan a adquirir claros objetivos en el desarrollo del conocimiento y no en meros centros de reproducción de conocimientos pasados.

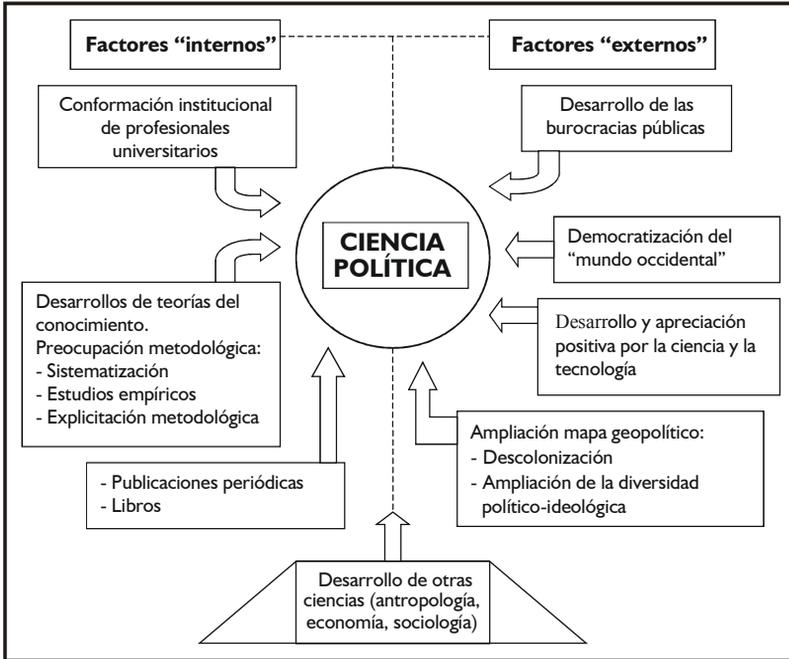
En lo que respecta a la ciencia política se comienzan a crear cátedras de estudios políticos, centros de investigaciones y, principalmente, se constituyen comunidades de profesionales que “trabajan” de politólogos. Esta condensación de actividades permite la realización de investigaciones empíricas con la posterior publicación de libros, creación de revistas y un fuerte intercambio de conocimientos. Estas situaciones se dan preferentemente, en sus comienzos, en el mundo aglosajón. En el siguiente cuadro podemos observar gráficamente los elementos que confluyen en la conformación de la ciencia política<sup>19</sup> en “sentido estricto”:

---

<sup>19</sup> Como sostiene Norberto Bobbio (1982a: 255): “la expresión ‘c.p.’ puede ser usada en un sentido amplio y no técnico para denotar cualquier estudio de los fenómenos y de

## CUADRO 2

### Conformación del campo disciplinar de la ciencia política en “sentido estricto” (fines de siglo XIX-mediados del siglo XX)



Con la publicación de *The English Constitution* de Walter Bagehot en 1865 y, posteriormente, en 1908 de *The government of England* de Abbot L.

las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y con rigor, apoyado en un amplio y agudo examen de los hechos, expuesto con argumentos racionales. En esta acepción el término ‘ciencia’ es adoptado en su significado tradicional como opuesto a ‘opinión’, donde ‘ocuparse científicamente de la política’ significa no abandonarse a la creencia del vulgo, no lanzar juicios sobre la base de datos no atinados, remitirse a la prueba de los hechos (...) En un sentido más estricto y por lo tanto más técnico en cuanto cubre un área bastante bien delimitada de estudios especializados y en parte institucionalizados, con cultores vinculados entre sí que se reconocen ‘cientistas políticos’, la expresión c.p. indica una orientación de los estudios que se propone aplicar, en la medida de lo posible, al análisis del fenómeno político –o sea en la medida en que la materia lo permite, pero siempre con el mayor rigor– la metodología de las ciencias empíricas (sobre todo la que resulta de la elaboración y de la codificación efectuada por la filosofía neopositivista)”.

Lowell y de *Process of Government* de Arthur Bentley comienzan los estudios empíricos sobre los fenómenos políticos, en los que ya se perfila la orientación conductista que tomarán la mayor parte de las investigaciones posteriores. Junto a estas obras aparece en 1906 la *American Political Science Review*, que ha guardado continuidad hasta nuestros días (Pinto 2003). En ese momento los estudios sociales se encontraban fuertemente relacionados con el desarrollo de la psicología experimental conductista de John Watson, quien publica su obra *Behaviorism* en 1912<sup>20</sup>. En 1925 Charles Merriam publica *New Aspects of Politics*. La importancia de los estudios de Merriam lo llevarán a la presidencia de la Asociación Americana de Ciencia Política en 1926 y colocarán al conductismo como el enfoque dominante en Estados Unidos, difundido principalmente desde la Universidad de Chicago, donde trabajaban Harold Lasswell, Gabriel Almond y David Truman. Los aportes de Merriam representan una confluencia del desarrollo de la ciencia política y los estudios comunicacionales. En 1927 se publica *Propaganda Technique in the World War*, que cuenta con un análisis de los principales temas de la propaganda alemana, francesa, norteamericana e inglesa durante los años de la Gran Guerra. El problema de las razones que orientan el voto llevarán a la publicación en 1936 de *Politics: Who gets, What, When, How* de Lasswell, y a *Power and Personality* de Merriam, publicado en 1948, abordando el rol de los políticos frente al liderazgo.

---

<sup>20</sup> Las principales características del behaviorismo consisten en la utilización de la experimentación controlada dentro del método científico, centrandose su análisis en los procesos readaptativos de la conducta, tanto animal como humana, y en los mecanismos de estímulo-respuesta. La teoría del conocimiento presente en la mayoría de los trabajos de la ciencia política norteamericana es producto de la confluencia de tres factores: la tradición empirista anglosajona, el neopositivismo lógico del Círculo de Viena (con nombres como Carnap, Schelick, Neurath, Feigl, Hempel y Nagel), y finalmente el pragmatismo autóctono de John Dewey. Las ciencias naturales se constituían como modelos para todas las disciplinas científicas, y posteriormente, muchos autores incorporaron el racionalismo crítico desarrollado por Karl Popper. Los ejes del debate epistemológico aportado por la “filosofía dura de la ciencia” se pueden sintetizar en: a) la necesidad de establecer un criterio de demarcación entre “ciencia” y “no ciencia” –especulación metafísica o pseudo-científica–; b) la utilización de los cánones y procedimientos del método científico como aspecto central del proceso de investigación; c) la adopción de estrategias metodológicas de tipo inductivas o hipotético-deductivas para la construcción o corroboración de hipótesis; d) la selección de técnicas de tipo cuantitativas dentro de la estrategia de investigación; y e) la separación axiológica entre conocimiento científico de la política y actividad política, intentando mantener una fuerte “neutralidad valorativa” (Kolakowsky 1981).

Después de la Segunda Guerra Mundial se lleva a cabo en Estados Unidos un fuerte reacomodamiento de la investigación social, en el que toman un desarrollo inusitado los trabajos empíricos comparados. Muchos de estos estudios serán el sustento empírico para la implementación de la política exterior del gobierno en un mundo marcado por la división bipolar de la Guerra Fría<sup>21</sup>.

La influencia de la sociología estructural-funcionalista de Talcott Parsons marca el horizonte de la investigación académica durante los años 50 y 60. Bajo la revolución sistémica, David Easton publica en 1953 *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science* y en 1965 *A Framework for Political Analysis*, incorporando al enfoque conductista los aportes de la teoría general de los sistemas elaborada por Ludwig von Bertalanffy. En 1963 Karl Deutsch publica *The Nerves of Government. Models of Political Communication and Control*, empleando la cibernética para el estudio de los procesos de comunicación política, y Gabriel Almond y Bingham Powell publican en 1966 *Comparative Politics: A Developmental Approach*, libro central para el estudio comparado del proceso de desarrollo político desde el enfoque estructural-funcionalista.

El otro enfoque existente para el estudio de la conducta política proviene de la utilización de los aportes de la teoría económica neoclásica, especialmente de los trabajos sobre la sinonimia entre mercado y política elaborados por Joseph Schumpeter. En 1957 Anthony Downs publica *An Economic Theory of Democracy*, explicando la acción del voto de los ciudadanos a partir de una concepción económica de la acción política de base utilitarista. Mancur Olson también desarrolla una teoría de la acción política racional, publicando en 1965 *The Logic of Collective Action: Public Goods and the*

---

<sup>21</sup> Durante los años siguientes la búsqueda de realismo, la utilización de métodos sistemáticos y el intento de analizar la política por fuera del modelo anglosajón va a guiar a estos estudios. Almond y Powell (1978: 15-17) lo sintetizan de la siguiente forma: “se observa un esfuerzo por escapar del parroquialismo y el etnocentrismo. (...) Al hablar de ‘búsqueda de realismo’ nos referimos al esfuerzo por abandonar el formalismo y sustituir la preocupación casi exclusiva por las leyes, la ideología y las instituciones de gobierno por el análisis de todas las estructuras y procesos implicados en la política y en el quehacer político (...) El intento de lograr mayor precisión en el campo de los estudios políticos es una respuesta a la difusión generalizada de las actitudes científicas y tecnológicas en las sociedades occidentales (...). Estos nuevos procesos tienen implicaciones no sólo en el campo de la política comparada (...) sino también para la disciplina de la ciencia política en su totalidad. Si extraemos todas sus conclusiones lógicas, estas tendencias apuntan hacia una teoría unificada de la política”.

*Theory of Groups*. El modelo de Olson sostiene que es el cálculo racional de los individuos lo que determina su decisión o no de cooperar en una acción colectiva. Para este autor un bien público o colectivo no puede realizarse si no se logra un beneficio específico para cada individuo, subordinándose a éste toda acción colectiva. En 1962 James Buchanan y Gordon Tullock publican su obra *The Calculus of Consent*, intentando analizar los procesos de institucionalización política a partir de cálculos racionales y modelos econométricos (Pinto 2003).

En el ámbito de las relaciones internacionales la mayoría de los autores coinciden en señalar al debate entre idealismo y realismo como un momento fundacional de estos estudios, en términos de un abordaje sistemático de la realidad internacional acompañado de la conformación de un área de internacionalistas y centros académicos dedicados a dicho campo de estudio. En este momento es fundacional el trabajo de Hans Morgenthau, *Politics Among Nations* que desde 1948 se constituirá en referencia obligada en el devenir de estos estudios y marcará el claro predominio del enfoque realista en las primeras décadas de su desarrollo. Este trabajo constituye una ruptura con los tradicionales estudios de corte más jurídico, histórico o filosófico. En tal sentido marca un claro contraste con *La Paz Perpetua* de Kant (aparecida en 1795), texto principal al que los denominados idealistas toman como basamento de algunos de sus principales supuestos teóricos. Hacia los setenta, ante los cambios que se van operando en el sistema internacional, comienzan a aparecer enfoques alternativos. El transnacionalismo y la interdependencia aparecen como serios contendientes del realismo: *Power and Interdependence* de 1977, escrito por Keohane y Nye va a constituirse en un texto fundamental de la nueva tendencia (Bulcourf y Vazquez 2004).

Mientras se desarrollaba la ciencia política en Estados Unidos, el pensamiento europeo de fines del siglo XIX nos ofrecía una ciencia política mucho más vinculada con el derecho político y con la tradición filosófica. En 1888 el británico James Bryce publica *The American Commonwealth* y en 1921 *Modern Democracies*, obras de orientación empírica e institucionalista (Pinto 2003). George Sabine da a conocer *A History of Political Theories* en 1936, empresa posteriormente ampliada en 1951. También desde la década de los años cincuenta Isaiah Berlin ha venido desarrollando un conjunto de estudios sobre historia de las ideas políticas, escritos entre 1955 y 1979, y publicados con el título de *Against the Current. Essays in the History of Ideas*.

Durante la transición entre los siglos XIX y XX se desarrolló en Italia un movimiento científico basado en la concepción realista de los estudios políticos apelando a la paternidad de Maquiavelo. Vilfredo Pareto llevó a

cabo un recorrido intelectual desde la ingeniería y la economía hacia la sociología, elaborando la amplísima obra *Tratato di Sociologia Generale*, en la que propone una visión de la sociedad como un sistema de partes interconectadas. Retomando la tradición de Maquiavelo y Vico, Pareto realizará una teoría de las elites en clave cíclica del cambio y de la naturaleza de la composición de las elites gobernantes; prevalecerán los zorros, políticos astutos que utilizan la inteligencia, o los leones, políticos aguerridos cuya principal capacidad es el uso de la fuerza. Robert Michels, antiguo militante del ala izquierda del Partido Social Demócrata Alemán, realizará un estudio de esta organización en su obra, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der Modernen Demokratie* de 1911, formulando la denominada “ley de hierro de la oligarquía”, que se convertirá en un elemento básico del análisis organizacional. Gaetano Mosca publica en 1896 *Elementi di scienza politica*. Utilizando un enfoque realista y elitista, Mosca realiza un análisis histórico del cambio político y de las formas de dominación bajo el sustento de lo que denominará “fórmula política”, concepto fundamental para los estudios de legitimación de los regímenes políticos.

En Francia, el desarrollo de la ciencia política se vincula al paulatino desplazamiento del estudio jurídico de las instituciones políticas hacia un análisis de los procesos políticos y los elementos ideológicos que orientan las acciones de estos grupos. En 1932 Georges Gurvitch publica *L'idée de droit social*, y Georges Burdeau *Méthode de la science politique* en 1959. El estudio de los grupos y partidos políticos ha sido un eje de preocupaciones para la ciencia política francesa posterior a la Segunda Guerra Mundial: en 1951 Maurice Duverger publica *Les partis politiques*, y Jean Meynaud *Les groupes de pression en France* en 1958. El creciente auge de la ciencia política francesa permitirá una sistematización del conocimiento politológico presente en tres introducciones a su análisis, *Introduction a la Science Politique* de Jean Meynaud publicada en 1959, *Le science politique* de Marcel Prelot escrita en 1961 y, de Maurice Duverger, *Introduction a la politique* de 1964. Durante estos años Raymon Aron realizará dos contribuciones importantes al estudio de las relaciones internacionales publicando *Paix et guerre entre les nations* en 1961 y *Démocratie et totalitarisme* en 1966. Por su parte George Balandier realizará un interesante aporte a los estudios políticos con su obra interdisciplinaria *Anthropologie politique* de 1967.

A partir de mediados de los años 60 comienza una fuerte influencia de la ciencia política norteamericana en Europa, confluyendo así los problemas de la metodología comparativista clásica de Estados Unidos y la sociología histórica de cuño europeo. En esta última orientación se destaca el

trabajo del sueco Stein Rokkan, quien combina la visión weberiana, el estructural funcionalismo de cúneo parsoniano y la teoría del conflicto, permitiéndole explicar la constitución de los sistemas de partidos europeos a partir de la resolución histórica de una serie de “clivajes” sociales que fueron dividiendo a las sociedades durante la modernidad. Expresando estas ideas Rokkan editará junto a Seymour Lipset en 1967 *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, y publicará *Citizens, Elections, Parties* en 1970.

En la década del 70 comienza una gran renovación en la ciencia política italiana con los aportes del filósofo y jurista Norberto Bobbio, y el desarrollo de una orientación comparativista de influencia norteamericana centrada en la Universidad de Florencia. La confluencia de ambas orientaciones se focalizará en la reflexión sobre la democracia. En 1970 Gianfranco Pasquino publica *Modernizzazione e sviluppo politico* y en 1973 Giuliano Urbani edita *La politica comparata*. Se destaca el trabajo comparado sobre los sistemas de partido de Giovanni Sartori, quien publica *Parties and Party Systems* en 1976, y *Politica* en 1979. Como núcleo central de este movimiento, desde 1971 se ha venido publicando la *Rivista Italiana di Scienza Politica*. Caben destacarse también los trabajos colectivos del *Dizionario di Politica* compilado por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci en 1976.

En forma paralela al desarrollo académico de la ciencia política norteamericana se fueron desarrollando, principalmente en Europa, diferentes corrientes dentro del manantial marxista, cuyo objeto central lo constituyó el debate en torno a la política y el Estado. Caben destacarse la fuerte influencia del pensamiento de Antonio Gramsci y su reinterpretación crítica por parte de Louis Althusser y el estructuralismo francés, como el debate posterior sostenido por Ralph Miliband y Nicos Poulantzas sobre el Estado capitalista. Esta “disputa teórica” reflejó las posiciones respecto a la naturaleza del Estado y a las estrategias de cómo estudiarlo. En 1968 Nicos Poulantzas publica *Pouvoir politique et classes sociales dans l'Etat capitaliste y L'Etat, pouvoir et socialisme* en 1978. Ralph Miliband publica *The State in Capitalist Societies* en 1969 y *Marxism and Politics* en 1977. La controversia entre ambos autores se reflejó en una serie de artículos mutuamente referidos publicados en la revista inglesa de orientación marxista *New Left Review*. Por su parte, siguiendo una línea instrumentalista, en Estados Unidos William Domhoff publica en 1970 *The Higher Circles. The Governing Class in America* y en 1978 *The Powers That Be: Processes of Ruling Class Domination in America*. Perry Anderson se propone analizar el desarrollo histórico de los modos de producción y los sistemas de dominación política publicando en 1974

*Lineages of the Absolutist State* y *Passages from Antiquity to Feudalism*, y en 1976 su análisis histórico comparado de las corrientes del marxismo *Considerations on Western Marxism*. A su vez, James O'Connor publica *The Fiscal Crisis of the State* en 1973 y Alan Wolfe *The Limits of Legitimacy* en 1977. Todos estos trabajos ejercerán una influencia central en los estudios politológicos posteriores al predominio conductista (Alford y Friedland 1991).

#### 1.4 Hacia una definición del objeto de estudio

Luego de realizar este viaje por los laberintos de la historia de la política y sus formas de abordaje es necesario constituir un conjunto de fenómenos sociales a los cuales denominaremos políticos. Varios son los autores que durante el siglo XX han tratado de delimitar un campo de prácticas sociales denominadas “políticas”. Desde la sociología política podemos señalar la delimitación propuesta con Jacques Lagroye (1994: 21): “aquí se tomará partido desde el comienzo por llamar política a lo que se relaciona directamente con el *gobierno de una sociedad* en su conjunto. Gobierno: precisamos que aquí no se trata de la instancia particular de los Estados contemporáneos encargada de tomar decisiones, hace ejecutar las leyes y conducir políticas, sino de los *actos que tienden a organizar y dirigir la vida en sociedad*. Por cierto que se podría hablar en los mismos términos del gobierno de una Iglesia, una asociación o un grupo cualquiera. Pero se calificará al gobierno de *político* en la medida que afecta *al conjunto* de los individuos y grupos que conforman una sociedad organizada, disponen de un territorio, aplican reglas de vida comunes y cuyos miembros realizan actividades variadas concebidas como aporte a la vida colectiva”. Por lo tanto, para este autor, la política tiene que ver con la última instancia de decisiones de una sociedad; y siguiendo su enfoque podemos establecer que estas decisiones son tomadas por personas que se encuentran ejerciendo “roles políticos”. Estas acciones constituyen la “unidad” básica de la acción política. Lagroye sigue sosteniendo: “en esas condiciones, hablar de una *especialización de roles políticos* es considerar que en algunas circunstancias, incluso de manera permanente, ciertos individuos o grupos realizan acciones tendientes a dirigir la vida en sociedad, a imponer conductas a todos sus miembros y hacerles reconocer su autoridad. Desde luego, los jefes religiosos pueden tener esta pretensión; no obstante, es política cuando no afecta solamente las actividades particulares que hacen a la relación entre los individuos y el orden divino (rezar, ofrecer sacrificios, cuidarse de las impurezas rituales, etc.). Cuando un sa-

cerdote, o un jefe de guerra, quiere obligar a todos los miembros de una sociedad a arreglar sus diferendos de acuerdo con procedimientos impuestos o pagar un canon a los guardias de las aldeas, asume un ‘papel político’. De suerte que se puede considerar que esas sociedades conocen una especialización de los roles políticos aun cuando son desempeñados por individuos (o grupos) no especializados en esa clase de actividades. A estos individuos, cualquiera que sea su situación personal en la sociedad, se los puede llamar ‘gobernantes’” (1994: 21-22).

En este sentido, podríamos sostener que sería muy difícil encontrar algún tipo de organización humana en la cual no sean tomadas decisiones concernientes al logro de funciones básicas, y por ende de última instancia. El grado de institucionalización y de organización de las sociedades es el que irá estructurando la especialización de los ámbitos en los cuales estas decisiones serán tomadas<sup>22</sup>. De esta manera este tipo de acciones involucran necesariamente “poder”. La vinculación entre política y poder es uno de los ejes constitutivos de la ciencia política<sup>23</sup>. La postura weberiana identificará a la política en relación a los marcos organizativos e institucionalizados en donde se concentra el poder en la modernidad. Max Weber entiende por poder: “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad” (1984: 43). Las principales cualidades del poder que se desprenden son:

- 1) Es una *capacidad*.
- 2) Es *relacional*.
- 3) Está orientado *subjetivamente*.
- 4) Es una relación *asimétrica* (presupone una relación de mando y obediencia).
- 5) Presupone su *efectividad* (consecución de sus objetivos).

La amplitud de la definición weberiana de poder le otorga un carácter fuertemente amorfo, por lo tanto es necesario especificar y acotar su ámbito de ejercicio. Para ello Weber utiliza el concepto de dominación,

---

<sup>22</sup> Es importante destacar el debate dentro de la antropología política en torno de las sociedades “sin Estado”. Para un debate en esta dirección, ver la obra *Sociología política* de Logroye, ya mencionada.

<sup>23</sup> Para un estudio sobre el concepto de poder en la ciencia política, ver Steven Lukes (1990) y Sergio Labourdette (1984).

entendiendo por tal “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (1984: 43). Dando cuenta de los aspectos valorativos y de los intereses, que hacen que los actores acepten una situación de dominación, Weber emplea su definición de orden legítimo, en la cual sostiene: “la acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama *validez* del orden en cuestión” (1984: 25).

De esta forma se produce una *regularidad* en la creencia, sea cual fuera el fundamento de ésta<sup>24</sup>. En la modernidad, mediante el proceso de modernización (entiéndase secularización, racionalización y burocratización), Weber encuentra dos espacios institucionales y organizaciones en las que éste se cristaliza: el Estado moderno (en lo público) y la empresa capitalista (en lo privado); definiendo al primero de la siguiente forma: “debemos señalar que el Estado es una comunidad humana dentro de los límites de un territorio establecido, ya que este es un elemento que lo distingue, la cual reclama para sí (con el triunfo asegurado) el monopolio de la legítima violencia física” (1985: 8)<sup>25</sup>.

Como vemos tenemos dos elementos que nos permiten constituir, hasta ahora, un ámbito propio de la política: 1) las relaciones de poder, y 2) las estructuras organizativas donde éstas suelen concentrarse (polis, Estado moderno, entre otras). Ahora bien, como sostenía el propio Lagroye, es necesario, dado el carácter generalista de la concepción relacional del poder, circunscribir un espacio en donde éste se constituye como “poder político”. Para Jean Ladriere, las relaciones de poder tienden a concentrarse, con la complejización de las

<sup>24</sup> Acorde al fundamento de esta creencia Max Weber elabora los tipos ideales de dominación legítima. El tipo ideal tradicional (basado en la costumbre), el carismático (basado en la creencia en las cualidades extraordinarias de mando del líder) y el racional-legal (basado en los procedimientos legal-burocráticos) (Weber 1984: 170-203).

<sup>25</sup> Reinhart Bendix resalta los siguientes atributos de la definición weberiana: “Weber reconoce la existencia de un estado moderno, donde quiera que la comunidad reúne las siguientes características: 1) un orden administrativo y jurídico, sujeto a cambios mediante legislación; 2) un aparato administrativo que maneja los asuntos oficiales según regulación legislativa; 3) autoridad legal sobre todas las personas (que habitualmente obtienen su ciudadanía por nacimiento) y sobre la mayor parte de los actos que tienen lugar en el territorio de su jurisdicción; 4) legitimación para el uso de la fuerza, dentro de su área, si la coacción está autorizada o prescripta por el gobierno legalmente constituido. (...) Orden legal, burocracia, jurisdicción compulsiva sobre un territorio y monopolización del uso legítimo de la fuerza son las características esenciales del estado moderno” (1979: 391).

sociedades, en una “constelación del poder”, ocupando el centro de éstas el poder político, definiéndolo como: “la capacidad de tomar decisiones que comprometan y obliguen, efectivamente, al conjunto de la sociedad” (1985: 3)<sup>26</sup>.

El pensamiento sistémico tratará de establecer un concepto de política vinculado a la posibilidad de aplicarlo en una teoría general, más allá del grado de modernización que pudieran haber obtenido las diferentes sociedades humanas. Aquí vemos cómo el concepto de Estado carecía de este carácter “universal” ya que se vinculaba con la política moderna, imposibilitando su aplicación tanto al pasado como a formas organizativas consideradas “primitivas”<sup>27</sup>. El vocablo que se transformará en el eje de los estudios será el de sistema político. Como sostienen Almond y Powell (1978: 24): “el concepto de ‘sistema político’ ha adquirido gran difusión porque dirige la atención hacia el espectro total de las actividades políticas de una sociedad, sin determinar dónde y en qué sociedad pueden ser localizadas tales actividades. ¿Qué es el problema político? ¿Cómo definimos sus límites? ¿Qué es lo que confiere al sistema político su particular identidad? Muchos estudiosos de la ciencia política han tratado estos problemas; la terminología de sus definiciones varía considerablemente, pese a que existe un cierto consenso. La asociación del sistema político con el uso legítimo de la coacción física en la sociedad es común a la mayor parte de sus definiciones. Easton habla de adjudicación autoritaria de valores; Lasswell y Kaplan de severas privaciones; Dahl de poder, norma y autoridad. Todas esas definiciones implican legítimas y rigurosas sanciones, el poder legal de castigar, aplicar las normas y obligar. Coincidimos con Max Weber cuando señala que el uso legítimo de la fuerza es el hilo que recorre la acción del sistema político, dándole su peculiar carácter e importancia y su coherencia como sistema. El sistema político comprende no sólo instituciones de gobierno, como las legislaturas, tribunales de justicia y organismos administrativos, sino todas las estructuras en su aspectos políticos.

Hasta aquí podríamos decir que el ámbito de la ciencia política se centra en estudios macro-orientados sobre la organización del poder políti-

---

<sup>26</sup> Ladriere (1985) remarca la existencia de varias esferas dentro de la constelación del poder: el poder económico (capital y trabajo), el poder social (diferentes grupos), el poder moral (ideológico); existiendo entre éstas relaciones de subordinación, complementariedad y autonomía (indiferencia).

<sup>27</sup> A esto hay que agregarle el carácter formalista de muchos estudios centrados en el concepto de Estado, por lo cual un reemplazo del término también significaba la adopción de un enfoque diferente al del derecho y la filosofía política.

co en una sociedad. Ésta se circunscribe en la esfera de lo público, en oposición a la privada, ámbito de indagación de otras disciplinas sociales. Aquí las acciones de los actores toman relevancia cuando se orientan hacia el sistema político. Esta concepción ha sido fuertemente cuestionada en los últimos años desde las diferentes variantes de la teoría política feminista; la cual reclama enfocar aspectos de la vida cotidiana dejados de lado por la ciencia política, pero que involucran relaciones de poder en las que se perpetúan las desigualdades entre los géneros. Es así como lo “privado” también es “político”, ya que estas relaciones de poder se encuentran de alguna forma sustentadas en el accionar de las instituciones políticas y las instancias de decisión y socialización que le competen<sup>28</sup>.

Luego de realizar este viaje por los laberintos de la historia de la política y sus formas de abordaje es necesario constituir un conjunto de fenómenos sociales a los cuales denominaremos políticos. En términos generales podemos coincidir que en la necesidad de trazar este campo de prácticas sociales podemos señalar los siguientes elementos:

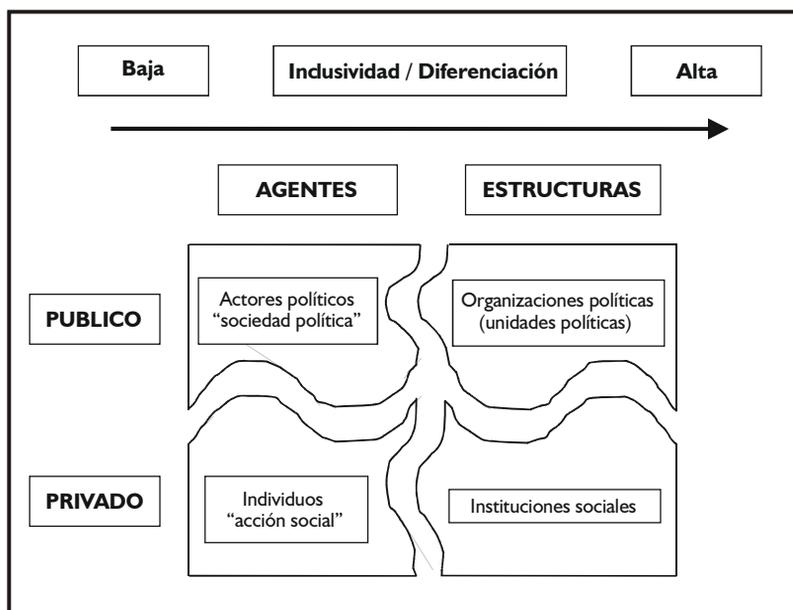
- 1) Desde el punto de vista de las interacciones entre sujetos y sus agregados (grupos políticos) la política se encuentra ligada intrínsecamente a las relaciones de poder.
- 2) A lo largo del pensamiento moderno el ámbito de la política estuvo ligada a la diferenciación entre una “esfera pública” donde actúa la política y por lo tanto el poder político, y una “esfera privada”, fuera del área de la política.
- 3) La demarcación entre los ámbitos señalados anteriormente varía de acuerdo a la concepción teórica que la construya. Esto hace oscilar en

---

<sup>28</sup> Como señalan David Marsh y Gerry Stoker (1997: 16-17): “el feminismo llevó esta pretensión aún más lejos. La política no podía reducirse a un limitado espectro de asuntos públicos como la economía y los asuntos exteriores. Desde una perspectiva feminista, Jenny Chapman afirma en el capítulo 5 que «la política trata de *todas* las decisiones que configuran nuestra vida, y no sólo de aquellas que se toman en el ámbito restringido que tradicionalmente se define como ‘política’». Los asuntos privados pueden convertirse en asuntos públicos. Como afirma Séller (1991, pp. 340-1): «lo ‘político’ se vuelve realmente político y hombres y mujeres desean que, como tal, se discuta, rebata, o decida en el dominio público (...) Nada ni nadie queda en principio excluido». Por ejemplo, en la mayoría de las democracias occidentales la experiencia negativa de muchas mujeres en relación con la violencia doméstica masculina ya no se considera asunto privado sino público, tanto en el debate como en la acción política”.

- forma muy marcada la diferenciación entre “público” (por ende político) y “privado” (no político).
- 4) De alguna manera la política es concebida como una última instancia de decisión y aquella que compete a los componentes sociales más inclusivos en cuestión (sea la *polis*, el Estado-nación, el sistema político, el régimen político, el gobierno, el mundo globalizado, entre otros).
  - 5) Los estudios más tradicionales en la ciencia política del siglo XX han tenido un carácter macro-orientados, centrándose en las instituciones y organizaciones políticas, en las conductas de las personas a partir de la conformación de grupos como movimientos sociales, clases, partidos y otras formas organizativas.
  - 6) Esta visión de centrar a la política en la esfera de lo público ha sido fuertemente cuestionada en los últimos años por parte de la teoría política feminista, la cual reivindica la idea que “lo privado también es político”.

**CUADRO 3**  
El ámbito de la política



El cuadro anterior es fuertemente ilustrativo y nos permite establecer el campo de la política conforme a cómo diferenciamos la relación entre actores y estructuras y entre público y privado. El casillero *Público-Estructuras* es clásicamente el que todos los estudiosos denominarían, sin problemas, “político”. La revolución sistémica y los enfoques realistas extenderán el ámbito de la política al casillero *Público-Agentes* y a parte del casillero *Privado-Estructuras*. Las concepciones que transfieren el análisis propio de la ciencia política a otras organizaciones sociales como asociaciones, clubes y otras extenderán su visión a todo el casillero *Privado-Estructuras*. Y, como hemos señalado, la teoría política feminista incluiría al casillero *Privado-Agentes*.

Ahora bien, hemos realizado un recorrido tanto por los aspectos básicos del quehacer científico en las ciencias sociales, como intentado trazar un mapa amplio de las diferentes acepciones del término política. ¿Entonces cómo definiríamos a la ciencia política? En este intento coincidimos con la definición aportada por David Marsh y Gerry Stoker (1997: 18-19): “para resumir el punto de vista que inspira este libro podríamos decir que lo que entendemos por ciencia es una producción organizada de conocimientos que exige de los que la practican ciertas disciplinas intelectuales, especialmente, coherencia lógica y datos adecuados. La política es una actividad generalizada que tiene lugar en todos aquellos ámbitos en los que los seres humanos se ocupan de producir y reproducir sus vidas. Esta actividad puede entrañar tanto enfrentamientos como cooperación, de forma que los problemas se presentan y resuelven a través de decisiones tomadas colectivamente. La ciencia política es una disciplina académica que pretende describir, analizar y explicar de forma sistemática esta toma de decisiones, así como sus valores y puntos de vista subyacentes. Sin embargo, la ciencia política debería prestar una especial atención al ámbito colectivo que conforman las actividades de la administración pública en el Estado moderno, dada la amplitud y el carácter coercitivo de la autoridad que dichas actividades representan. Asimismo, debería reconocer que si la política ‘normal’ se desquebraja, la actividad política puede manifestarse de una manera más violenta y brutal”.

### **1.5 La dimensión tripartita del término: *Politics*, *Policy* y *Polity***

Como se dijo, la multidimensionalidad de cada uno de los términos en las disciplinas sociales (y por tanto sus acepciones) hacen que por más que se logre “acorrallar” un término éste siempre resulte camaleónico. La ciencia política no es una excepción, y el segundo concepto que conforma el

nombre de esta disciplina es en especial complicado de abordar. En el apartado anterior se dio cuenta de cómo la palabra “política” fue ganando autonomía y una esfera propia de significado. No obstante, aun delimitado este territorio se debe dar cuenta de tres aspectos en los que se “camufla” el término y que parten del núcleo anglosajón de su uso: *politics*, *policy* y *polity*.

Siguiendo las aseveraciones de Lasswell y Kaplan de 1950, en el primero de sus significados –*politics*– el concepto hace referencia a los estudios de la política como *reflexiones sobre el poder*, entendido este último como la capacidad de influir sobre la acción de otros individuos. El foco en este área estaría entonces centrado en “la naturaleza del poder (cuáles son las bases de la legitimidad, de qué recursos e instrumentos se sirve), su distribución y transmisión (de quien lo detenta y cómo se conviene el pasaje de su titularidad), el problema de su ejercicio y de sus límites (cómo puede prevenirse el uso arbitrario y excesivo de parte de sus detentores): son éstos los temas clásicos centrales de la reflexión de la filosofía política, primero; y de la ciencia política, después” (Cotta, della Porta y Morlino 2001: 30)<sup>29</sup>. De esta manera, podría simplificarse aduciendo que una primera concepción de “política”, *politics*, es aquella que tiene que ver con los estudios y reflexiones sobre el poder y todas las implicancias de este último en su ejercicio institucional (titularidad, legitimación, transmisión), su uso y abuso (limitación); concibiendo la *política* como *poder*.

La segunda acepción del inglés, *policy* (en plural *policies*), hace referencia a la política sobre la sociedad, a la *política como programa de acción*. Se está señalando a lo que se conoce como *políticas públicas*: la política cambiaria, la política de seguridad interna, la política de cielos abiertos, etc. Y es que en su traducción del inglés es eso mismo lo que sugiere: la política aplicada a la sociedad, que se hace pública desde el momento que afecta a la colectividad en ese espacio compartido de reglas y mandatos para hacer a una organización social.

Por último, resta tratar el término *polity*, entendido como *definición de la identidad y confin de la comunidad política*, dado que el mismo: “(...) comprende todo aquel aspecto de la política asociado a la *definición de la comunidad política*, tanto del territorio como de la población que en él habita, lo *relativo a la estructura y proceso de permanencia y cambio*, de la policía a la magistratura, de la burocracia al ejército, de la administración a la resolución de los conflictos privados, de la defensa de los confines al manteni-

---

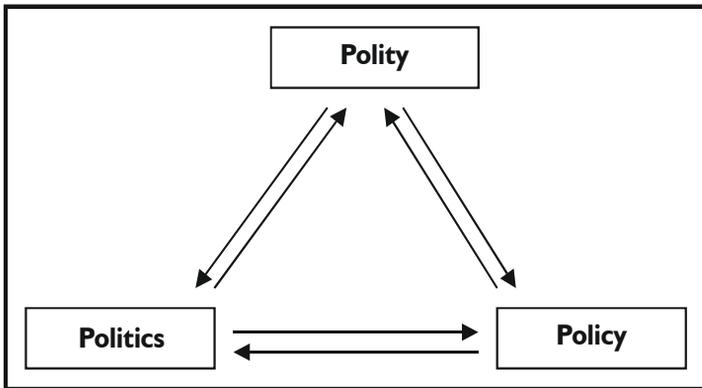
<sup>29</sup> El fragmento ha sido traducido del italiano por los autores del presente artículo, ya que a la fecha no hay aún una traducción al castellano de este libro.

miento del orden interno” (Cotta, della Porta y Morlino 2001: 30)<sup>30</sup>. En esta última acepción, el término delimita una comunidad con actores y procesos en funcionamiento que se afectan entre sí y afectan a los demás (la comunidad política internacional afecta a la política nacional y ésta, a su vez, a la provincial y municipal), comprendiendo un entramado institucional de innumerables niveles con funciones y personal específico. Estos niveles y actores hacen surgir procesos políticos (que no necesariamente son políticas públicas) que afectan a los demás actores haciendo a cambios y permanencias de algo que se construye y reconstruye continuamente. Con este término se hace alusión a acontecimientos como la división de Checoslovaquia en dos estados, los movimientos de integración regional o el separatismo vasco. Todos estos son elementos *políticos*, desde que se mueven en una arena específica o espacio común, con actores y normas (implícitas y explícitas) que conforman (en la visión propia y de terceros) un todo.

Ya habiendo distinguido entre cada uno de estas facetas del término política, cabe resaltar que entre cada una de ellas hay un flujo bidireccional que las interconectan, influyéndose mutuamente. De esta manera, un suceso acaecido desde el término *polity* puede suscitar una *policy* para contenerlo o absorberlo, y todo ello puede ser analizado desde la perspectiva de la *politics*.

#### CUADRO 4

La relación recíproca de las dimensiones del término “política”



Fuente: Cotta, della Porta y Morlino (2001: 38).

<sup>30</sup> Nuevamente, nuestra traducción.

## **1.6. Las tradiciones teóricas en la ciencia política y la necesidad de los estudios metateóricos**

En los últimos años se ha incrementado un tipo de estudio sobre la producción teórica en el campo de las ciencias sociales que se ha denominado “metateoría”. Podemos sostener que los estudios metateóricos constituyen un campo de indagación de carácter interdisciplinario. El propio concepto de metateoría parte de la idea de un estudio sobre la teoría misma, una especie de teoría sobre la propia producción teórica<sup>31</sup>. Esta forma de indagación se constituye desde los diferentes aportes de la epistemología, la sociología del conocimiento, la historia de la ciencia y, principalmente, desde la reflexión realizada por los propios académicos e investigadores de cada disciplina en particular. Esto le otorga a la metateoría un fuerte carácter reflexivo.

Un estudio metateórico puede enfocarse desde diferentes ángulos, pretendiendo un estudio sobre la producción teórica que obedezca a necesidades muy diversas (García Selgas 1994). El estudio de los contextos sociales, políticos y económicos en el cual se produce el conocimiento social, las formas en las cuales puede clasificarse la teoría. La presencia de las tradiciones teóricas en las investigaciones en particular, los presupuestos básicos subyacentes de cada teoría (Zabludovsky 1995: 125). Como podemos observar este tipo de investigación ofrece una gran utilidad en el campo de la docencia de cada ciencia social, ya que posee variados criterios de sistematización de la teoría social.

Para analizar el desarrollo de los diferentes problemas que las tradiciones teóricas han venido desarrollando a lo largo de la historia, proponemos un sencillo esquema que posee gran utilidad heurística. En él podemos observar cómo diferentes tradiciones teóricas han tratado temas muy diversos, y éstos son recreados y re-problematizados a lo largo del tiempo. Cabe destacar que no todas las tradiciones teóricas han desarrollado todos los temas que una disciplina ha encarado, haciéndose “fuertes” sólo en algunas temáticas.

En nuestra concepción de la teoría, ésta posee dos dimensiones fundamentales:

---

<sup>31</sup> Como señala Gina Zabludovsky (1995: 113): “entendida en cierta forma como una ‘teoría de la teoría’, la ‘metateoría’ pretende erigirse como un elemento distinguible de la constitución de la sociología y la ciencia política contemporánea, que se vincula con el estudio de las formas culturales que adquieren estas disciplinas. Este tipo de reflexión se plantea el doble propósito de profundizar en los distintos aspectos de la producción teórica existente y de constituirse a su vez en un punto de arranque para nuevas propuestas”.

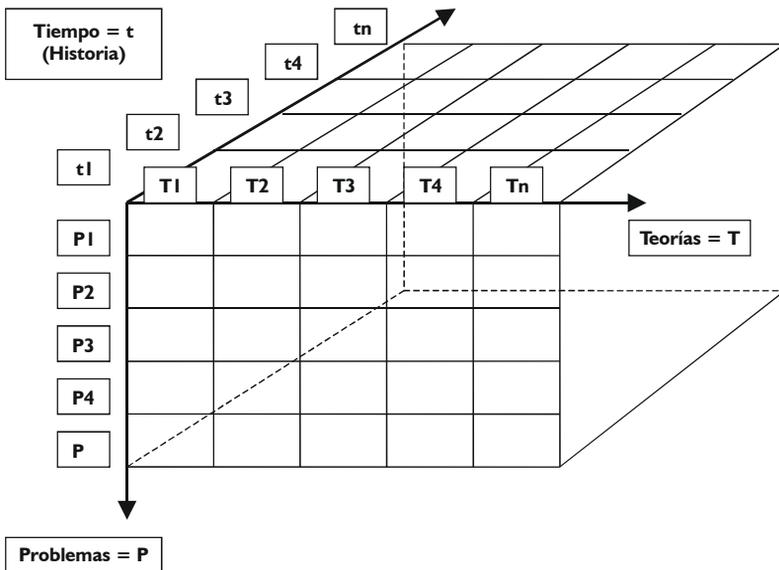
- 1) Una dimensión explícita, compuesta por las formulaciones de las hipótesis fundamentales y secundarias de la teoría. Aquí la estructura lógica interna, sus aspectos metodológicos y la forma en la cual pretende corroborarlas son los elementos centrales.
- 2) Una dimensión socio-política e ideológica, generalmente implícita, que actúa como cosmovisión generalizadora.

Estas dos dimensiones se encuentran íntimamente relacionadas y presuponen concepciones sobre qué debería ser la investigación social, sus objetivos y la utilidad que la misma posee. Pretender no tener ambos elementos en cuenta siempre nos dejará una visión muy sesgada de las ciencias sociales.

Otro esquema metateórico de gran capacidad analítica es tomar otras dos dimensiones de análisis:

- 1) La teoría sustantiva, o nivel ontológico de una teoría. Ésta se interroga por el objeto de indagación. Pregunta ¿qué es algo?
- 2) La teoría del conocimiento o nivel cognitivo-epistemológico. Ésta se pregunta por ¿cómo puede ser abordado un fenómeno social?

**CUADRO 5**  
Dimensiones de la matriz teoría-problema-historia



Toda investigación, así sea un pequeño estudio de caso posee ambas dimensiones, ya estén éstas explícitas o no<sup>32</sup>.

Nos centraremos ahora en uno de los posibles ejes del análisis metateórico, el correspondiente a las clasificaciones de las diferentes tradiciones teóricas de la ciencia política y sus criterios de sistematización. También nos introduciremos en una clasificación más amplia de la teoría social de gran utilidad en los aspectos metodológicos presentes en la investigación social<sup>33</sup>.

### 1.6.1. La visión macro inclusiva: concepción triádica en las perspectivas teóricas

Una de las clasificaciones más relevantes y citadas en la ciencia política es la que realizan Alford y Friedland (1991) cuando separan tres perspectivas teóricas: la pluralista, la dirigencial y la clasista; destacando en cada una de ellas aspectos característicos que guían e identifican su poder explicativo. Cada nivel de análisis hace presente un elemento dominante: el individuo (como célula que conforma una red social y que se encuentra determinado por los valores y pautas de dicha red), las organizaciones (como estructuras de diversa naturaleza formadas por conjuntos de personas que tienen poder de incidir en la vida del individuo) y las clases (como posiciones económico-sociales resultantes del capitalismo que juegan un rol de identificación de los individuos y las organizaciones en sus relaciones). A su vez, cada elemento predominante conforma un nivel de análisis (individual, organizacional y social), con una cosmovisión propia, relaciones y procesos sociales distintivos, con miradas diversas sobre la sociedad y el Estado y con un método para su abordaje.

---

<sup>32</sup> Como sostiene Ernesto López (1994: 41-42): “participo de la idea de que toda producción de conocimiento en el ámbito de la Sociología se realiza a partir del marco constituido por una teoría de la sociedad y una teoría del conocimiento social. Apelando a una imagen quizás excesivamente rígida podría decirse que dicha producción ocurre en el interior de un ‘sistema de coordenadas’ (...). Se trate ya sea de nociones globales sobre lo social o de un sistema teórico bien articulado, los investigadores poseen siempre alguna idea previa acerca de cómo ‘funciona’ la sociedad. Lo reconozcan o no –lo sepan o no– no pueden eludir esta condición. (...) En el plano de la teoría del conocimiento social sucede una cosa parecida. En mayor o menor grado, en quien analiza o investiga está siempre presente una concepción acerca de cómo es posible conocer en Ciencias Sociales. (...) El efecto de saber que persigue la Sociología es siempre hijo de este matrimonio entre teoría social y teoría del conocimiento social, ejes que están reciprocamente referidos y tienden a ser congruentes entre sí”.

<sup>33</sup> Preferimos la utilización de la expresión “tradiciones teóricas” (Laudan 1984) que la de paradigmas, dada la ambigüedad que éste último concepto posee en la discusión epistemológica.

### 1.6.2. La óptica americana: Almond y su sistematización en base a la ideología y el método

En su trabajo *Una disciplina segmentada*, Gabriel Almond realiza una desatacada clasificación de escuelas y corrientes cruzando dos dimensiones. La primera de ellas es la ideológica y distingue entre izquierda y derecha como planos de pensamiento. La segunda dimensión es la metodológica, que hace referencia por un lado a los estudios “blandos” (descriptivos casuísticos e interpretativos, alejados del corte empírico y del análisis lógico) y por otro a los estudios “duros” (cuantitativos, econométricos, de enfoques estadísticos y de simulación computarizada siguiendo modelos matemáticos). Es mediante el entrecruzamiento de estas dos dimensiones que se da el surgimiento de cuatro escuelas o corrientes teóricas de la ciencia política: la izquierda blanda (IB), la izquierda dura (ID), la derecha blanda (DB) y la derecha dura (DD). No obstante, Almond aclara que las diferencias y delimitaciones de estas cuatro esferas son más sutiles y complejas, ya que los matices de la ideología o del tipo de metodología empleada hacen más borrosas las diferenciaciones. En el cuadro siguiente se exponen de manera sistemática estos cuatro niveles:

Corriente	Descripción
<b>Izquierda Blanda</b>	Utiliza el materialismo histórico como eje de estudio y rechaza la posibilidad de una “ciencia” empírica sosteniendo que en toda investigación hay un grado de compromiso ideológico (la aparente ausencia del mismo es pertenecer al <i>statu quo</i> ). Ataca el supuesto “profesionalismo” de la disciplina y la pretendida “cientificidad aséptica”.
<b>Izquierda Dura</b>	Es criticada tanto por la derecha como por la izquierda blanda, ya que defiende la validez de postulados logrados mediante una metodología científica para teorías como las socialistas y la de la dependencia. Así, concibe la rigurosidad como necesaria en los estudios sociales, lo que la enfrenta al ala blanda de la izquierda.
<b>Derecha Blanda</b>	Propugnan la instauración y cumplimiento de determinados valores y principios fundamentales, ya que los estudios de los científicos políticos deben ser guiados por propósitos y no por una indiferencia “objetiva”, viendo en la ciencia política “conductista” los resultados de un análisis sin dirección (por no estar guiados por valores morales y virtud cívica).
<b>Derecha dura</b>	Concepción de profesionalidad y científicidad positivista. Recurre en sus estudios al método deductivo, estadístico y experimental. La rigurosidad de los procedimientos de investigación en esta concepción son determinantes para Separar lo científico de lo que no lo es. Recurren a los postulados economicistas siendo exponentes de las escuelas de Virginia y Rochester.

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base al desarrollo realizado en Almond (1999: 42-51).

### 1.6.3. Clasificación triádica europea de las teorías

Es especialmente interesante el aporte que realiza Von Beyme al distinguir tres perspectivas principales, en las que ya se comienzan a ver (en virtud del desarrollo de toda esta sección) similitudes con los enfoques anteriores y con los siguientes. En primera instancia distingue a las *teorías normativas*, aduciendo que “los teóricos normativistas son enemigos jurados de la separación del “ser” y el “deber ser” efectuada rigurosamente en el positivismo y ante todo en el neokantismo” (Von Beyme 1977: 50). Esta perspectiva se inclina hacia las teorías históricas, estudios casuísticos y monografías prescriptivas que no conciben el procedimiento empírico en sus análisis y tienen como objetivo cognoscitivo la acción y no el conocimiento. La segunda mención que realiza son las teorías *empírico-analíticas*: conocidas también como deductivo-empíricas o empírico-general-deductivas. Como su nombre lo indica, es harto evidente que esta óptica emula el quehacer de las denominadas ciencias “duras” como la física o la química, rechazando lo prescriptivo (cargado de valores) y la metodología “blanda” (sin análisis empírico) de los normativistas. El progreso científico, entonces, se da con un continuo perfeccionamiento de la teoría vía la agregación de aportes que la van ampliando, haciendo un cuerpo más general y sólido. Finalmente, se menciona una tercera instancia constituida por las *teorías crítico-dialécticas*. Éstas tienen como referentes de análisis las obras de los marxistas clásicos, representando la postura del socialismo crítico en los estudios políticos. Esto conlleva a una obligada revisión de los postulados marxistas a la luz del paso del tiempo para sopesar las zonas más sólidas y las más sensibles de la teoría, recurriendo a un análisis por partida doble: los fenómenos socialista y capitalista.

### 1.6.4. Modelo dicotómico simple: el enfoque económico y el enfoque sociológico

Este modelo, elaborado por Brian Barry (1974), destaca por un lado una visión económica de los procesos sociales, que conforma una de las últimas etapas iniciadas por la revolución conductista de principios del siglo XX. En ella, el neopositivismo europeo toma los aportes de la psicología y sus estudios sobre la conducta (de ahí *conductismo*) para aplicarlo a otros campos de la esfera social. Es dentro de este esquema que nace el *enfoque económico*, que tiene como referentes a Anthony Downs, Joseph Schumpeter y Mancur Olson. La atención de estos estudios se centra en las democracias

anglosajonas, concibiendo que el terreno político es regulado por patrones económicos y que en este escenario no existen cosas tales como la “virtud cívica”, dado que los individuos son seres racionales (*homo economicus*) que piensan en la dualidad “costo-beneficio” (desean más beneficio al menor costo). Así, el ciudadano es un ser que piensa económicamente y que se mueve en un “mercado político” donde las instituciones siguen la misma lógica de conducta. Es por ello que se encontrarán patrones en el proceder, lo que permitirá formular generalizaciones constatables.

El enfoque sociológico rechaza la propuesta anterior apuntando a un análisis más complejo del individuo, ya que lo concibe como un ser que se desarrolla en un entramado de estructuras sociales (de allí nace la idea de “valores” y su predominancia en el orden social). En sus abordajes utiliza la noción de red de sistemas y subsistemas sociales, que se relacionan entre sí de manera dinámica y recíproca haciendo al cambio de motivación de sus unidades. Su método se aparta de la lógica cientificista de premisas-hipótesis, no aspira a un método riguroso que no deje incluir en una explicación varias causas para un determinado fenómeno.

### 1.6.5. Modelo general clasificatorio de la teoría sociológica

Esta sistematización, elaborada por Irene Vasilachis de Gialdino (1993), supone la mención de tres líneas teóricas principales a partir de la disciplina de la sociología y de sus exponentes: estas tres líneas son el materialista-histórico (y sus ramificaciones), el positivista y el interpretativo.

El primero de ellos ya ha sido diagramado en los esquemas expuestos anteriormente: tiene como concepción el aunamiento del materialismo de Feuerbach (materialismo histórico) y el idealismo de Hegel (método dialéctico) en un proceso de complementación y enfrentamiento. La ampliación de esta óptica se daría con los aportes de la vertiente neomarxista (con referentes como Lefebvre y Goldmann) y la teoría crítica (que reúne a Marcuse, Adorno, Horkheimer y Habermas).

El segundo paradigma que distingue este enfoque es el *positivista*, iniciado por Comte cuando pronuncia el dominio de cuatro postulados para producir ciencia en busca de una mayor “cientificidad” de los estudios sociales y del carácter predictivo de éstos últimos. El continuador será Durkheim, que en su obra *El suicidio* (1897) proporcionará una nueva visión al introducir el concepto de “cosa” al hablar de los fenómenos sociales y dando a entender así que podían estudiarse con el mismo *status* de

cientificidad que las ciencias “duras”. Metodológicamente ampliará su propuesta en *Las reglas del método sociológico* (1895), obra que haría eco en autores como Merton y Parsons en su visión de la sociedad y su funcionamiento.

El tercer paradigma que parte de la sociología es el interpretativo, que nace con la concepción comprensivista de la sociología de Max Weber como una diferenciación al armado positivista, reclamando una ampliación en la visión del individuo en la sociedad, evitando la simplificación en nombre de la “asepsia cientificista” e incorporando en el estudio social las dimensiones valorativas y culturales que hacen al accionar de los sujetos sociales. En otras palabras: tomar en cuenta que el individuo que investiga fenómenos sociales se encuentra él mismo inmerso en una red social con valores y pautas que condicionan su acción, generando la “acción social”. A este núcleo se sumarán posteriormente aportes como los de Cicourel (respecto a las reglas y los procesos interpretativos), de Bourdieu (con la teoría de la práctica), Giddens (con la teoría de la estructuración), Touraine (con la intervención sociológica), Goffman (con la observación naturalista) y Habermas (con la hermenéutica interpretativa).

## II. La profesión de politólogo

Al plantear nuestra introducción hemos hecho alusión directa al concepto de *profesión*. Es importante comprender el desarrollo histórico de estas prácticas sociales a las cuales denominamos profesiones. Centraremos nuestro análisis específicamente en la historia de Occidente y su “expansión” hacia otros marcos civilizatorios.

Podríamos sostener que los viejos gremios medievales han actuado como un antecedente importante del concepto moderno de profesional. Estas prácticas fuertemente reguladas dentro de los estrictos códigos gremiales y con estructura fuertemente jerárquica que mantenían muchas veces los “secretos profesionales”, se desarrollaron principalmente dentro de los burgos, los cuales representaban una estructura social diferente a la de la mayoría de la población que se encontraba en el campo. El contrato feudo-vasallático que sustentaba el orden político medieval tenía su equivalente funcional en la rigidez y jerarquía de los gremios. A pesar de ello es en el burgo donde comienza a gestarse el nuevo orden que dará paso a la sociedad moderna. El desquebrajamiento del sistema feudal irá acompañado con el fortalecimiento y aparición de la creciente vida urbana.

El proceso de modernización que constituirá a la Modernidad es el despliegue de la secularización, racionalización y burocratización de la vida social. La población que antes vivía mayoritariamente en el campo pasará a la ciudad, quedando este proceso de urbanización consagrado en la Revolución Industrial. La constitución de diferentes “esferas de valor” con sus lógicas y prácticas específicas requiere de un fuerte distanciamiento entre moral y política que se ve reflejado institucionalmente con el proceso de construcción del Estado-nación, muchas veces en relación antagónica con el poder terrenal y hasta espiritual que ejerció la Iglesia Católica durante el medioevo. La Reforma Protestante es uno de los ejemplos de este proceso paulatino de secularización de la vida social.

Por otra parte, la constitución de la economía como práctica social también autónoma nos permite darnos cuenta de la complejización de la vida moderna. Estado y mercado serán los ámbitos institucionales por excelencia en donde estos procesos encontrarán su manifestación más acabada. La racionalización significará el predominio de la idea de “cálculo” entendida como la ecuación *costo-beneficio-consecuencia*. Un conjunto de prácticas que van desde el derecho procesal hasta la construcción de obras de ingeniería de gran envergadura van a plasmar este predominio de “acciones racionales”. Tanto la secularización como la racionalización permitirán la constitución del individuo moderno, que adquiere el rango de sujeto. Su racionalidad no es sólo la instrumentalidad y manipulación del medio sino también un arco de opciones éticas. La creciente autonomía del sujeto le impone la toma de decisiones muchas veces contradictorias; las esferas de valor conviven en este agente que modifica su mundo y se modifica en un constante devenir de prácticas; el cambio social será su universo de sentido. El mundo de la política lo somete a entrelazar ética de la responsabilidad y ética de la convicción. Este mundo es ahora politeísta.

Estos cambios de cosmovisión permitirán el desarrollo de los conocimientos específicos de las ciencias particulares y su posterior utilización instrumental en la tecnología moderna. Conocimientos cada vez más complejos que requieren de procesos de gestación y reproducción más autónomos junto a ámbitos institucionales que brindarán el marco para el desarrollo de los mismos. La burocratización de la vida moderna constituye la profesionalización de estas prácticas específicas; el sujeto que las encarna será el profesional.

La nueva estructura social con su sistema de estratificación de clases brindará el sector social por excelencia de donde se nutrirán principalmente estas burocracias: los sectores o clases “medias”. Esta profesionalización de ciertas prácticas sociales se llevarán a cabo en ámbitos institucionales muy diferentes; en la esfera pública es el Estado-moderno con una creciente ad-

ministración pública que desarrollará grupos profesionales diversos: fuerzas armadas, docentes estatales, cuerpos sanitarios, y espacios en donde caben casi todas las profesiones que se van desarrollando y autonomizando. La empresa capitalista encarnará los mismos procesos en el ámbito privado. Pero también la burocratización se hará presente en asociaciones, grupos filantrópicos, universidades y en casi todos los ámbitos institucionales. El profesional es requerido como un elemento fundamental en todas las esferas representativas de la vida moderna.

Ahora nos podríamos preguntar en qué consisten las actividades que desarrollan estos profesionales. Como hemos señalado, al cultor de una profesión se le adjudican un conjunto de conocimientos y habilidades que supuestamente ha adquirido mediante un proceso de educación generalmente formal, y que poseen un alto grado de “utilidad” para el logro de objetivos que algunos sectores consideran necesarios y que están dispuestos a realizar diferentes erogaciones para requerir los servicios que los profesionales ofrecen. Por otra parte, la mayoría de los profesionales sustentan económicamente sus vidas por medio del ejercicio de estas prácticas. Podríamos sostener que los profesionales hacen del ejercicio de su profesión su actividad laboral principal.

Para que estas prácticas profesionales se vayan institucionalizando es necesario la constitución de un “campo profesional”, el cual varía según las características de su profesión y las particularidades histórico-sociales de la sociedad a la cual pertenece. Estos campos constituyen un conjunto de prácticas históricamente aceptadas y con un alto grado de reconocimiento por parte del resto de los integrantes de una sociedad. Podríamos hablar de variados “grados de profesionalización” que nos permitan trazar los mapas profesionales a lo largo de cada historia particularmente situada. Por otro lado, estos campos poseen distintas intensidades de “disciplinamiento” de sus prácticas. Esto permite a su vez lograr una mayor autonomía y cohesión interna de una profesión, como también limitar su alcance, problemáticas y métodos.

Algunas profesiones poseen un disciplinamiento formalmente establecido mediante regulaciones jurídicas específicas junto con las que internamente va desarrollando una comunidad profesional. Un ejemplo muy claro lo representa la medicina, considerada generalmente una práctica que compete al “bien público” y por ende regida mediante leyes especialmente elaboradas por el poder político. Para ejercer la medicina es imprescindible la obtención de la graduación universitaria en la materia, la cual también está estipulada en conocimientos, habilidades y prácticas básicas comunes basadas en leyes. A su vez existe toda una jerarquía burocrática que hay que ir transitando para la obtención definitiva de la posibilidad del ejercicio profe-

sional, representada por residencias, concurrencias y otras formas de incorporación para los “recién recibidos”. A todo este ordenamiento hay que agregarle el que desarrollan los colegios profesionales específicos, generalmente con capacidad regulatoria regional, y las demás instancias institucionales propias de la actividad médica.

Como vemos la medicina constituye una de las profesiones por excelencia de la vida moderna. Esto hace que su práctica se encuentre fuertemente regulada en casi todas las sociedades más allá del régimen político existente en ellas. La fuerte institucionalización de la medicina y otras profesiones similares hacen que las prácticas puedan ser consideradas un ejercicio correcto o incorrecto, surgiendo así el concepto de “mala praxis” con fuertes implicancias tanto éticas como jurídicas en sus fueros civiles y penales. Como vemos, no podemos escapar a los dilemas entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad, también presentes en el ejercicio de las prácticas profesionales<sup>34</sup>.

Ahora cabría preguntarnos ¿cuál es el grado de profesionalización de la ciencia política? ¿Puede realmente considerarse una profesión? La respuesta no es sencilla y posee un coro polifónico de voces. Nos tiene que quedar en claro que la ciencia política no posee el tipo de profesionalización de la medicina o la ingeniería, en primer lugar porque su historia y sus propias prácticas son diferentes, en gran medida, al de estas profesiones. Por otro lado, las respuestas varían en el espacio y en el tiempo. Cabe destacar que la ciencia política es y ha sido hasta ahora una disciplina principalmente académica, orientada hacia la construcción de conocimientos sobre la política. Esto ha hecho que su ámbito principal hayan sido los centros universitarios y académicos, los cuales gozan, salvando las distancias, de grandes cuotas de autonomía. Sus marcos regulatorios son escasos y principalmente establecidos por las reglas de las comunidades científicas y sus asociaciones.

Los requerimientos “sociales” del ejercicio rentado de la ciencia política se han ido desarrollando en forma muy dispar en los diferentes momentos del siglo XX y con variaciones extremas según el país del que hablemos. Este ejercicio ha tenido una correlación muy fuerte en relación al desarrollo general regional de la disciplina y al tipo de régimen político existente. Como hemos sostenido varias veces, el ejercicio de toda actividad cognitiva comunitaria requiere de grandes cuotas de autonomía del sujeto y de libertad. La escasez de estos elementos impi-

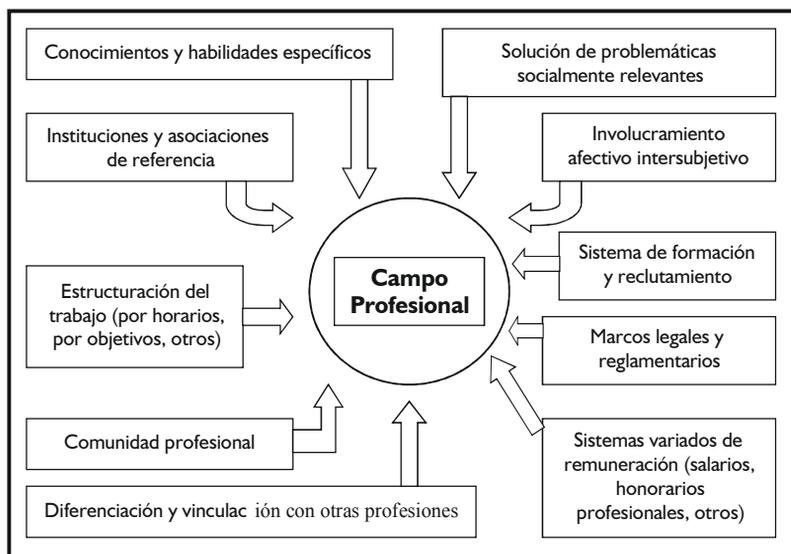
<sup>34</sup> Son muy interesantes los conflictos tanto éticos, religiosos, políticos y jurídicos presentes en una práctica profesional como el de la medicina. Los problemas ligados a la aplicación de la ingeniería genética en el hombre, la clonación, los sistemas de donación de órganos, los métodos de concepción artificial y la eutanasia son problemáticas sociales globales que cruzan el ejercicio de la medicina, su concepción, alcance y regulación.

de tanto el desarrollo de la comunidad científica como el de los requerimientos sociales de sus prácticas. Los países que han sostenido un régimen democrático por mayor lapso de tiempo han generado afinidades selectivas para el desarrollo de cualquier actividad científica, y entre ellas la ciencia política. Es posiblemente en el mundo anglosajón donde su práctica profesional ha sido más sostenidamente requerida. En algunos países en particular, como Francia, podemos observar que en las últimas décadas la profesionalización y el requerimiento de politólogos en diferentes sectores de la administración pública son muy elevados.

Cada día la ciencia política va desarrollándose más por fuera de sus ámbitos históricos tradicionales. El ejercicio de la investigación y la asesoría comienzan a ejercerse fuertemente en organismos internacionales, fundaciones, consultoras y, desde luego, en la esfera de la administración pública y en la empresa. La necesidad de comprender las interacciones humanas y las relaciones de poder implicadas en ellas nos lleva a un requerimiento cada vez mayor de politólogos en sectores que no eran vistos como posibles espacios de práctica profesional.

En el siguiente cuadro podemos observar los principales elementos constitutivos de un campo profesional:

**CUADRO 6**  
**Atributos de un campo profesional**



### III. Áreas y prácticas de la ciencia política

Al ir desarrollándose, una ciencia va constituyendo diferentes áreas problemáticas, las cuales suelen vincularse fuertemente a los grandes temas que históricamente se van presentando. En las disciplinas de orientación más tecnológicas estos sub-campos obedecen principalmente a contextos de aplicación del conocimiento y a la solución “social” de los mismos. Por ejemplo, en las ciencias de la salud, las áreas clínicas suelen estructurar fuertemente a éstas. Los grandes temas de investigación son los constituyentes centrales de las ciencias más básicas, sin por ello negar su “utilidad social”.

Al hablar de áreas y prácticas es imprescindible ubicarlas en su historia y territorio. Es así como no podemos hablar en un sentido estrictamente universalista de una determinada ciencia, y menos aún de las ciencias sociales. Los fuertes cambios estructurales por los que puede transitar la sociedad son puntos de inflexión y reestructuración de las áreas que pueden conformar una determinada ciencia social. Como vemos, las áreas disciplinares están fuertemente vinculadas con las matriz *teoría-problema-historia* que hemos mencionado al hablar de metateoría y con el proceso de profesionalización.

En el caso de la ciencia política podemos observar cómo las áreas disciplinares existentes hoy en día se fueron constituyendo recombinando la larga historia del pensamiento político occidental con el desarrollo más reciente de la profesionalización de su campo<sup>35</sup>. La vieja tradición de la filosofía política ha pasado a ocupar el área fuertemente académica de la teoría política, compartiéndola con los desarrollos de las tradiciones de orientación empírica propia del siglo XX y la reflexión metateórica. A su vez la política comparada, con sus viejas raíces, también en la mencionada historia ha pasado a constituir una de las áreas más importantes fuertemente vincu-

<sup>35</sup> Marcel Prelot (1981: 59-60) remarca cómo en una reunión de expertos en ciencia política convocada por la UNESCO, y celebrada en París en 1948, prevalece el empirismo anglosajón, acordándose cuatro temas fundamentales de la disciplina. Ellos son: 1) La teoría política (a. la teoría política, b. la historia de las ideas); 2) las instituciones políticas (a. la Constitución, b. el gobierno central, c. el gobierno regional y local, d. la administración pública, e. las funciones económicas y sociales del gobierno, f. las instituciones políticas comparadas); 3) Partidos, grupos y opinión pública (a. los partidos políticos, b. los grupos y las asociaciones, c. la participación del ciudadano en el gobierno y en la administración, d. la opinión pública) y; 4) Las relaciones internacionales (a. la política internacional, b. la política y la organización internacional, c. el Derecho Internacional).

lada tanto con la teoría política empírica como con la metodología. La amplitud de los trabajos comparativos ha conducido a su vez a la constitución de sub-áreas ya sea por la elección geográfica de los casos como por los problemas concretos que se comparan. Así podemos encontrar comparativistas latinoamericanistas, que se dedican a los estudios comparados en una región específica, como aquellos que comparan aspectos como los sistemas electorales, o los tipos de regímenes democráticos más allá de su ubicación. También podemos hablar de comparaciones de unidades nacionales, como también subnacionales, como por ejemplo aquellos que se dedican a comparar aspectos internos de los estados que poseen regímenes federales.

La orientación fuertemente empírica que ha recibido la ciencia política en el siglo XX ha permitido el desarrollo de un área específica abocada a los aspectos metodológicos, apoyada por la estadística y el análisis del discurso. El advenimiento de la sociedad de masas y los problemas electorales de la democracia han permitido la constitución de un área de opinión pública fuertemente vinculada en sus prácticas con la metodología. A su vez este área se ha presentado como un verdadero punto de intersección de varias disciplinas como la sociología, la psicología y la economía, entre otras. Los denominados estudios de mercado ejemplifican claramente cómo este tipo de trabajos adquieren un efoque interdisciplinario.

La constitución de los esquemas analíticos en base a la diferenciación entre aspectos nacionales e internacionales ha permitido dos tipos de estudios: aquellos que analizan los sistemas políticos o estados “por dentro”, y los que se centran en las relaciones entre los propios estados y en los organismos fuera de la órbita específica de alguno de ellos. Es así como se ha constituido el área que se denomina relaciones internacionales o estudios internacionales.

La complejización de las acciones de gobierno y la necesidad de contar con estudios certeros sobre los ámbitos y métodos utilizados en la implementación de políticas ha permitido el desarrollo de una de las áreas más amplias y fructíferas de la ciencia política, la administración y políticas públicas. En este área, fuertemente interdisciplinaria, se combinan los aspectos normativos (que marcan el horizonte de las políticas) con los empíricos (que nos permiten adecuar medios diversos para el logro de objetivos).

Las actividades que realizan los politólogos en los diferentes ámbitos en los cuales trabajan son principalmente tres:

- 1) **Docencia:** entendida como la actividad tendiente a la formación de profesionales. Su principal objetivo es llevar a cabo el proceso enseñanza/aprendizaje de la ciencia política.

- 2) Investigación: consiste en el desarrollo, generalmente institucionalizado, del proceso de producción del conocimiento.
- 3) Asesoría y toma de decisiones: es la aplicación de los conocimientos de la ciencia política en diferentes procesos que involucran acciones tendientes a la transformación social orientada por objetivos preestablecidos.

Estas actividades se pueden ejercer en espacios muy diferentes, como ser universidades, instituciones educativas de otros niveles, centros de investigación, el Estado en sus diferentes dimensiones (nacional, estadual o local), organizaciones no gubernamentales, empresas y organismos internacionales, entre otros.

En el cuadro siguiente podemos ver la relación entre las áreas disciplinares, las prácticas y las diferentes organizaciones en donde pueden ser ejercidas:

**CUADRO 7**  
La ciencia política como profesión

Áreas disciplinares	Prácticas profesionales	Ámbitos institucionales del ejercicio profesional
<b>TEORÍA POLÍTICA</b> Filosofía política Historia de las ideas políticas Teoría política contemporánea	<b>DOCENCIA</b>	—————> Universidades —————> Centros de investigación -----> Estado
<b>POLÍTICA COMPARADA</b> Estudios regionales Metodología comparada Teoría política contemporánea		-----> Organizaciones No Gubernamentales -----> Empresas -----> Organismos Internacionales
<b>POLÍTICAS PÚBLICAS</b> Políticas sociales Política económica Políticas públicas comparadas	<b>INVESTIGACIÓN</b>	—————> Universidades —————> Centros de investigación —————> Estado
<b>OPINIÓN PÚBLICA Y METODOLOGÍA</b> Análisis político Marketing político		-----> Organizaciones No Gubernamentales -----> Empresas -----> Organismos Internacionales
<b>RELACIONES INTERNACIONALES</b> Estudios regionales Políticas exteriores Políticas exteriores comparadas	<b>ASESORÍA Y TOMA DE DECISIONES</b>	-----> Universidades -----> Centros de Investigación —————> Estado
<b>ESTUDIOS DE POLÍTICA NACIONAL</b> Política comparada de unidades subnacionales		—————> Organizaciones No Gubernamentales —————> Empresas —————> Organismos Internacionales

Nota: —————> relación fuerte  
-----> relación más débil

#### IV. La ciencia política y las “otras” ciencias sociales

En el proceso de constitución de las ciencias sociales, un elemento central ha sido la demarcación de los diferentes objetos de estudio. Esto le otorgaba a cada disciplina un espacio propio de indagación, un aspecto de lo humano-social que le era específico<sup>36</sup>. Este proceso tiene sus aristas también en la necesidad de establecer los campos profesionales, con sus respectivas consecuencias laborales. Es así como ya a principios del siglo XX podemos hablar de la existencia de la sociología, la economía, la antropología y la ciencia política, entre otras. Como ya hemos señalado, esto va acompañado de la institucionalización de cada una ellas, con la construcción de las comunidades científicas, la aparición de publicaciones periódicas, la creación de departamentos académicos y la constitución de asociaciones a nivel nacional e internacional.

Más allá de los aspectos institucionales y de la constitución de las prácticas específicas que hacen a las comunidades científicas y profesionales es muy difícil poder demarcar objetos específicos sin que sean compartidos por varias de las ciencias sociales en cuestión. ¿Podemos trazar las diferencias entre la sociología política y la ciencia política? ¿Quiénes compartirían las diferencias, si se pudieran establecer? ¿Desde qué enfoques teóricos se basarían estas diferenciaciones? (Meynaud 1960: 94-110). Podemos sostener que desde un punto de vista tanto ontológico como epistemológico las diferentes ciencias sociales comparten variados aspectos fundamentales. Esto nos permite trazar un mapa en el cual las intersecciones son elevadas, variadas y acordes a cada momento histórico, a las posiciones teóricas sostenidas por los investigadores y a las diferentes comunidades.

Al ir desarrollándose cada ciencia social comienza un proceso de especialización interna que hemos señalado al hablar de las áreas de una disciplina. A lo largo del desarrollo de una determinada ciencia podemos observar que hay determinadas áreas que poseen una densidad tanto de investigadores, de producción y también de presupuestos para la investigación. Por otra parte, también se van constituyendo nuevas áreas ubicadas en los márgenes de cada disciplina, las cuales suelen estar muy conectadas con otras áreas de disciplinas afines. Este es uno de los puntos de intersección y de vinculación paradójica entre las diferentes ciencias sociales entre sí, y las áreas de cada

---

<sup>36</sup> Un ejemplo muy interesante es el aportado por Emile Durkheim en *Las reglas del método sociológico*, en el cual se observa claramente la necesidad de establecer las diferencias entre la psicología y la sociología.

una ellas. ¿Por qué paradójal? Porque esta creciente fragmentación permite que áreas de disciplinas diferentes tengan cuestiones afines mucho mayores que con áreas provenientes de la misma ciencia.

Esta situación se vincula fuertemente con la innovación científica. Como señalan Matei Dogan y Robert Pahre (1993), este tipo de vinculación en los bordes difusos de las ciencias sociales son los que proveen las investigaciones que poseen un carácter más innovador. Estos campos fructíferos producen una verdadera hibridación que permite la constitución de fuertes espacios interdisciplinarios, en donde tanto la combinación de teorías como de métodos de investigación son muy elavados.

Un ejemplo interesante en la ciencia política lo podemos encontrar en los estudios del área de administración y políticas públicas. Los temas que suelen tratar aquellos que se especializan en estas cuestiones son compartidos por la sociología de las organizaciones, los expertos provenientes de las llamadas ciencias de la administración, la psicología organizacional, los economistas de gobierno, entre otros. Esto hace que muchos estudios se encuentren “cruzados teóricamente”, a lo que hay que agregarle que la naturaleza de las organizaciones permite abordajes desde una pluralidad de técnicas como la utilización de encuestas y entrevistas, la observación participante, el análisis documental, el análisis del discurso, entre otras. Esto hace que muchas de estas investigaciones tengan una mayor probabilidad de innovación que otras áreas más centrales de la disciplina.

## V. Reflexiones finales

*Desde luego, la neolengua difería de la mayoría de otros lenguajes en que su vocabulario se empequeñecía en vez de agrandarse. Cada reducción era una ganancia, ya que cuanto menor era el área para escoger, más pequeña era la tentación de pensar. En definitiva, se esperaba construir un lenguaje articulado que surgiera de la laringe sin involucrar en absoluto a los centros del cerebro. Este objetivo se explicita francamente en la palabra de neolengua hablapato, que significa “cuacuar como un pato”; como otras palabras de neolengua, hablapato era de significado ambivalente. Si las opiniones cuacuadas eran ortodoxas, sólo implicaban alabanza y cuando el Times se refería a uno de los oradores del Partido como un dobleplusbuen cuacuador estaba emitiendo un caluroso y valioso cumplido.*

George Orwell

Varias son las reflexiones que se nos presentan al intentar “ordenar” algunos de los aspectos que hacen a la ciencia política como una práctica social. Por un lado, los mecanismos tendientes a la institucionalización disciplinar y su profesionalización, los cuales si bien permiten la construcción de un espacio propio para la ciencia política y, en definitiva, para los politólogos, también restringen y limitan; como hemos señalado “disciplinan” el trabajo cotidiano de sus cultores<sup>37</sup>. De alguna manera la libertad se ve acotada por mecanismos de control muy sutiles que suelen justificar su accionar en nombre de la ciencia<sup>38</sup>. También es cierto que la ciencia política no es “cualquier cosa” y que deben establecerse cánones de evaluación tanto de la calidad de la investigación como de las posibles consecuencias que los diferentes contextos de aplicación tienen sobre las personas y sus vidas. Es mediante la construcción de consensos orientados por la pluralidad ideológica, política y metodológica lo que debe permitir a las comunidades profesionales, y en lo que compete a la acción del Estado, la búsqueda nada fácil de estos parámetros.

Las tendencias pasadas a establecer una “gran teoría” que nos explique la vida social y política de los hombres pudo haber tenido importancia para la consolidación disciplinar en los años 50 y 60, pero los intentos hegemónicos no llevan a buen puerto ya que la ciencia política, como toda construcción de conocimiento, es parcial y limitada, pero intrínsecamente diversa y compleja. La mencionada pluralidad debe ser tanto bienvenida como promovida y no visualizada como un defecto de inmadurez de una ciencia inferior y adolescente.

Como toda acción humana las prácticas que hacen al quehacer cotidiano del politólogo están dotadas de sentido, el cual actúa tanto de horizonte como de camino. Es aquí como la vida cotidiana de cada uno se entrelaza con la de los otros en las interacciones que van construyendo esto que llamamos ciencia política; hacerla es compartir una *vocación*, es *profesar* un

---

<sup>37</sup> Para un desarrollo del aspecto “disciplinario” del conocimiento recomendamos los aportes de Michel Foucault (1984 y 2002).

<sup>38</sup> Como sostiene Graciarena (1974: 38): “es indudable que hay fuertes necesidades sociales que tienen que ser consideradas en el trabajo científico; la ciencia y la tecnología están hoy situadas en el centro de la vida social y posiblemente nada sea más importante que sus contribuciones para el desarrollo social a largo plazo. Por esa misma razón, las conexiones que se establezcan entre la sociedad y la comunidad de los investigadores deben ser de tal naturaleza que transmitan bien la existencia de aquellas necesidades sociales, pero al mismo tiempo, la manera como transmitan esas necesidades tiene que ser compatible con las pautas de trabajo científico y con un elevado grado de autonomía de la comunidad de investigadores. Sin autonomía y libertad personal no hay imaginación ni habrá descubrimiento científico”.

credo que debe versar tanto sobre el valor del conocimiento como en la necesidad de construir espacios sociales donde los seres humanos mejoren su calidad de vida. Claro está, éstos no son unívocos y la lucha de valores es algo propio de nuestra constitución como personas.

La ciencia política, como toda construcción social de conocimiento, no es producto de la acción aislada de los individuos que la encarnan. Sólo se constituye como tal colectivamente. La diversidad de comunidades, grupos profesionales, tradiciones teóricas, áreas de investigación y otras formas asociativas nos hablan de una gran amplitud del campo disciplinar y de su necesaria vinculación con otras ciencias. Es por ello que la ciencia política es fecunda, ofreciendo un marco amplio para la aplicación de sus conocimientos.

La ciencia política es una ciencia histórica. Esto no debe ser visto como algo negativo, que le haga perder capacidad explicativa ni cientificidad a sus teorías; sino desde una faceta fuertemente “realista”. ¿Podemos acaso suponer que un fenómeno social posee la misma naturaleza ontológica que los fenómenos de la naturaleza? Mal que les pese a muchos, esta igualdad no reviste equivalencia posible. La relatividad de los fenómenos culturales impiden la posibilidad de trazar leyes en el sentido que las mismas poseen en el campo de la naturaleza. Esto no imposibilita establecer mecanismos causales, posibilitar generalizaciones, o intentar predicciones; pero éstas deben acotarse a su matriz histórica.

La actividad científica tiene que ser ejercida en forma responsable. Esto significa que, tanto a nivel personal como comunitario, sus cultores deben tener presentes las apreciaciones que hacen sobre las otras personas y las consecuencias posibles de los conocimientos y acciones que llevan a cabo en los diferentes ámbitos de sus prácticas profesionales<sup>39</sup>. La “extraña” relación entre la ciencia política y su objeto de estudio incrementa la mencionada responsabilidad.

Hace algunos años, durante una cena en la *Little Habana* de Miami, un joven politólogo afirmó que para hacer ciencia política necesitaba sólo un libro de *Cálculo II*. Era una afirmación tajante, su eco en el tiempo de alguna manera se encuentra presente, en sentido inverso, en este artículo. La cita que precede a estas reflexiones representa claramente una toma de partido. Nos preocupa todo intento de unificación que tienda hacia la esterilidad a la que se sometería la ciencia política si se propusiera construir una cosmovisión unívoca de la política. Esperamos que toda biblioteca sea escasa cuando intentemos dar cuenta del hombre, sus decisiones y su historia.

<sup>39</sup> El surgimiento de nuevas formas de conocer lo social ha sido expresado en forma contundente por Irene Vasilachis de Gialdino (2003: 11-12).

## Bibliografía

- Alford, Robert y Roger Friedland (1991) *Los poderes de la teoría*, Buenos Aires, Manantial.
- Almond, Gabriel (1999) “Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas”, en Almond, Gabriel, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Almond, Gabriel y Bingham Powell (1978) *Política comparada*, Buenos Aires, Paidós.
- Aznar, Luis y Luis Tonelli (1993) “La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión”, en *Sociedad*, N° 3, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A, Buenos Aires.
- Barry, Brian (1974) *Los sociólogos, los economistas y la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bendix, Reinhard (1979) *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berlin, Isaiah (1994) *La Contrailustración*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Beyme von, Klaus (1977) *Teorías políticas contemporáneas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Bobbio, Norberto (1982a) “Ciencia política”, en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (comps.) *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI.
- Bobbio, Norberto (1982b) “Política”, en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (comps.) *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2003) *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata.
- Brown, H. (1994) *La nueva filosofía de la ciencia*, Madrid, Tecnos.
- Bulcourf, Pablo (1996) “¿Qué entendemos por teoría política?”, en *POSTData*, N° 1, Buenos Aires, junio.
- Bulcourf, Pablo y Martín D’Alessandro (2002) “La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80”, en *Revista de ciencias sociales*, N° 13, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, noviembre.
- Bulcourf, Pablo y Martín D’Alessandro (2003) “La ciencia política en la Argentina”, en Pinto, Julio (comp.) *Introducción a la ciencia política*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2004) “Los estudios de relaciones internacionales en la Argentina”, en Slavin, Pablo (comp.) *4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*, Mar del Plata, Ediciones Suárez.
- Cotta, Mauricio, Donatella della Porta y Leonardo Morlino (2001) *Scienza política*, Bologna, Il Mulino.
- D’Alessandro, Martín (1999) “Algunas notas introductorias sobre la ciencia política”, en *POSTData*, N° 5, Buenos Aires, noviembre.

- Del Percio, Enrique** (2000) *Tiempos modernos*, Buenos Aires, Altamira.
- Dogan, Matei y Robert Pahre** (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México D.F., Grijalbo.
- Fernández, Arturo** (2002) “El desarrollo de la ciencia política en Argentina”, en Fernández, Arturo (comp.) *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Ediciones Biebel.
- Freund, Julien** (1965) *L'essence du politique*, París, Sirey.
- Foucault, Michel** (1984) *Enfermedad mental y personalidad*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel** (2002) *La Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gaeta, Roberto y Nélica Gentile** (1995) *Thomas Kuhn. De los paradigmas a la teoría evolucionista*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, U.B.A.
- Giddens, Anthony** (1987) *Las nuevas reglas de método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, Anthony** (1995) *Política y sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza.
- Graciarena, Julio** (1974) *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Hempel, Carl** (1991) *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza.
- Hidalgo, Cecilia y Gregorio Klimovsky** (1998) *La inexplicable sociedad*, Buenos Aires, AZ editora.
- Klimovsky, Gregorio** (1994) *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, AZ editora.
- Kolakowski, Leslei** (1981) *La filosofía positivista*, Madrid, Cátedra.
- Labourdette, Sergio** (1984) *El poder. Hacia una teoría sistemática*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Ladriere, Jean** (1985) *El fenómeno del poder en el Estado moderno*, mimeo, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Lagroye, Jacques** (1994) *Sociología política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lan, Z. y K. Anders** (2002) “A Paradigmatic View of Contemporary Public Administration Research. An Empirical Test”, en *Administration & Society*, Vol. 32, N° 2, mayo.
- Laudan, J.** (1984) *Progress and Values*, Berkeley, University of California Press.
- López, Ernesto** (1994) “Conocimiento y sociedad en Durkheim”, en *Revista de ciencias sociales*, N° 1, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, noviembre.
- Lukes, Steven** (1990) *El poder. Un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI.
- Maquiavelo, Nicolás** (1993) *El príncipe*, Buenos Aires, Tecnos.
- Marsh, David y Gerry Stoker** (eds.) (1997) *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza.
- Meynaud, Jean** (1960) *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Tecnos.

- Nagel, Ernest (1991) *La estructura de la ciencia*, Barcelona, Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (1996) *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Olivé, León (1985) *Estado, legitimación y crisis*, México D.F., Siglo XXI.
- Pasquino, Gianfranco (1996) "Naturaleza y evolución de la disciplina", en Pasquino, Gianfranco, Stefano Bartolini y otros, *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza.
- Pinto, Julio (1998) "El aporte de la hermenéutica filosófica al debate epistemológico de las ciencias sociales", en *POSTData*, N° 3-4, Buenos Aires, agosto.
- Pinto, Julio (2003) "La ciencia política", en Pinto, Julio (comp.), *Introducción a la ciencia política*, Nueva versión, Buenos Aires, Eudeba.
- Platón (1996) *Apología de Sócrates*, Buenos Aires, Eudeba.
- Popper, Karl (1994) *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- Prelot, Marcel (1981) *La ciencia política*, Buenos Aires, Eudeba.
- Russell, Roberto (1992) "Introducción", en Russell, Roberto (ed.) *Enfoques teóricos metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL.
- Sartori, Giovanni (1992) *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza.
- Sartori, Giovanni (1995) *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Sautu, Ruth (1998) "Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales", en Wainerman, Catalina y Ruth Sautu (comps.) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Schuster, Federico (2000) "Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas", en *POSTData*, N° 6, Buenos Aires, julio.
- Souto Zabaleta, Mariana (2002) "La periferia de la teoría y la teoría desde la periferia. Aproximaciones críticas en la teoría de las relaciones internacionales", en *POSTData*, N° 8, Buenos Aires, septiembre.
- Skinner, Quentin (1984) *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Valles, Josep (1989) *Political Science in Contemporary Spain: An Overview*, Working Paper N° 1, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Varsavsky, Oscar (1971) *Ciencia, política y cientifismo*, Buenos Aires, CEAL.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1993) *Métodos cualitativos 1. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, CEAL.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Weber, Max (1984) *Economía y sociedad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1985) *El político y el científico*, México D.F., Premia editora.

**Wolin, Sheldon** (1993) *Política y perspectiva*, Buenos Aires, Amorrortu.

**Wright Mills, C.** (1985) *La imaginación sociológica*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

**Zabludovsky, Gina** (1995) “Metateoría y sociología: el debate contemporáneo”, en *Sociedad*, N° 7, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A, Buenos Aires.

## Resumen

Este trabajo intenta analizar, por un lado, el desarrollo de la ciencia política, y por otro, los mecanismos de institucionalización y profesionalización de la disciplina. Para esto se centra en las diferentes concepciones sobre

la ciencia y la política, sobre todo en el siglo XX. La constitución de un campo científico y profesional es vista a través de las diferentes prácticas y ámbitos institucionales en los cuales los politólogos ejercen su profesión.

## Palabras clave

ciencia política - ciencia - política - teoría política - profesión

## Abstract

This article tries to analyze, on the one hand, political science's development, and on the other, the mechanisms of institutionalization and professionalization of the discipline. To do that it focuses on different conceptions about

science and politics, primarily in twentieth century. The constitution of a scientific and professional field is seen through different institutional practices and ambits in which political scientists practice their profession.

## Key words

political science - science - politics - political theory - profession